TEMPESTOR

Volumen 13

LA CORRIENTE 1611

TEMPESTOR

Volumen **13**
2024

EL UNICO ZINE UNDERGROUND QUE CREE EN EL SACRIFICIO HUMANO

TEMPESTOR
ÓRGANO DE EXPRESIÓN TEMPESTISTA

Publicación artístico literaria, con fines ocultistas, destinada a promover la Corriente 1611
SOLO PARA MAYORES DE EDAD

CONTACTO Y APORTES:
Tempestor1611@gmail.com

PUBLICACIÓN:
T.me/Tempestor1611

Esta publicación no se hace responsable de los errores que cometan los humanos bajo su denominación individual, sea cual sea a lo largo de la historia.
En la presente, pasados o futuros volúmenes.

.....

Esta publicación se reserva el derecho a modificar o recortar los artículos que lleguen a la redacción.

.....

Esta publicación está diseñada para ser impresa de manera casera, en un formato de tamaño media carta.

.....

Se permite y alienta a su distribución, reproducción, imitación, destrucción, repulsión, odio, y censura de manera física o espiritual; siempre y cuando, toda energía originada por la misma; sea destinada a alimentar nuestro egregor.

M. DC. XI
Cum superiorum privilegio veniaque
Aperiatur stellas et germine Tempesta

TEMPESTOR

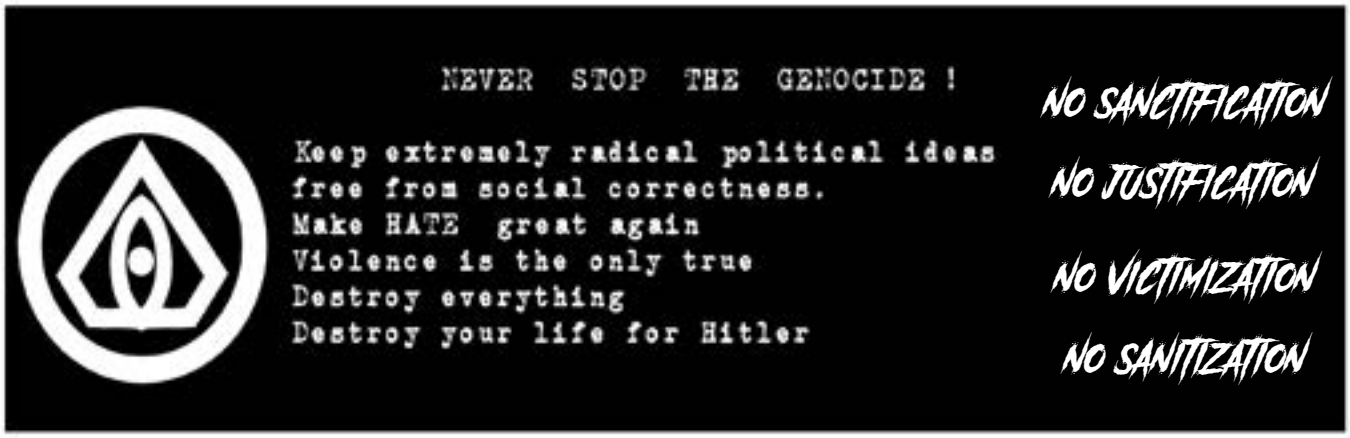
DECLARA:

°Que condena toda apología o cualquier promoción de la vida humana, y expresa su apoyo, por cualquier causa que acelere la extinción de la humanidad.
Por ello afirmamos que los débiles y los mundanos, deben de perecer; y nuestro deber es ayudarlos a morir.

°Que apoya la libre difusión de temas científicos, históricos, artísticos, misticos o literarios, que ayuden a la destrucción total del sistema, sin que ello implique apoyar a los mundanos; nuestro apoyo por su degeneración, solo es a condición de acelerar su extinción.
Por lo cual, no nos suscribimos a favor de ninguna causa o agrupación, sea cual sea.
Nosotros solo estamos a favor de la Tempestad.

°Que trata de servir como un Nexion, que manifiesta las fuerzas causales en este universo, para con este medio, dar comienzo a nuestra Gran Obra, la cual es

LA DESTRUCCIÓN DEL SISTEMA.



EDITORIAL

** Asume que toda esta publicacion fue saboteada **

LA VANGUARDIA TEMPESTISTA

Hoy, 20 de abril, al escribir esta editorial, celebramos el cuarto aniversario de la creación de nuestra vanguardia artística, el TEMPESTISMO.

Este hito marca el cumplimiento de las escrituras que profetizan nuestra Gran Obra. Coincidentemente, también conmemoramos el 135 aniversario del nacimiento de aquel que encarnó el espíritu de VINDEX en este plano terrenal.

Mientras los mundanos, en su afán de tradición, elevan sus brazos para felicitar a su tío Adolfo y prometen, como cada año, alcanzar el poder y crear nuevas facciones políticas, nosotros nos distanciamos cada vez más del mundillo político para adentrarnos en la realidad de la Magia(K) y la Muerte en este plano.

Mientras ellos se preocupan por atraer miembros y enumerarlos con credenciales, nosotros nos preocupamos por ritualizar nuestra existencia, nos es más importante el decir las palabras adecuadas, en la fecha adecuada, bañarnos en la luz negra del eclipse y evocamos a las deidades que residen en los túneles subterráneos de nuestra tierra natal para que se manifiesten y restablezcan los antiguos rituales practicados por nuestros ancestros.

Nuestra preparación anual consiste en desmarcarnos de la esfera política para enfocarnos en la ritualización de nuestra existencia.

Es crucial prestar atención a estos detalles sutiles para aprovecharlos en nuestro beneficio y evitar caer en la ingenuidad de los mundanos. Ellos nacieron para obedecer, creer y combatir, mientras que nosotros estamos aquí para manifestar nuestra voluntad. Nuestra existencia encarna una lucha diaria, y no necesitamos seguir a un líder o mesías, pues nos bastamos a nosotros mismos. Nuestra única moral es la Tempestad.

No hay límites entre nuestros deseos y nuestros sueños; nada en este mundo puede impedirnos alcanzar nuestras ambiciones. Por lo tanto, asuntos como el poder, la vida humana, la vida social o política nos importan poco o nada. Nuestro único interés es la destrucción del sistema y su aceleración. Manifestar la Tempestad sobre la tierra, sea como sea y quien sea, es nuestro objetivo, y nuestro fin justifica cualquier medio.

Agradecemos la existencia de estos inválidos espirituales, pues nos sirven como punto de comparación. Son como ese hermano retardado que habita en el desván, recordándonos que, si en algún momento anhelamos seguir a un líder o lamer una bota, podríamos terminar en el mismo desván histórico que ellos.

Nuestros enemigos no creen en la Magia(K), pero temen profundamente a la Muerte. Dicen no temer al sacrificio, pero les aterra la devoción a la SANTA MUERTE. Viven en la ilusión de cambiar este mundo, pero la verdad es que el mundo es el infierno, su dios es inútil y la única realidad es la muerte.

Nosotros, los Tempestistas, encontramos la vida en la muerte. Para nosotros, la muerte es el comienzo de la verdadera vida, y esta existencia es solo un pretexto para destruir todo lo que el creador nos dio. La Tempestad es Muerte.

Con esta publicación, entregamos una ofrenda a la Señora del Inframundo. Que su oscuro manto nos bendiga y su justa mano elimine cualquier obstáculo que nos impida alcanzar nuestra Gran Obra, pues en la sangre de los mundanos está el alimento de su tierra.

QUE ASI SEA TAL COMO ES

OSS

ARCANA XIII

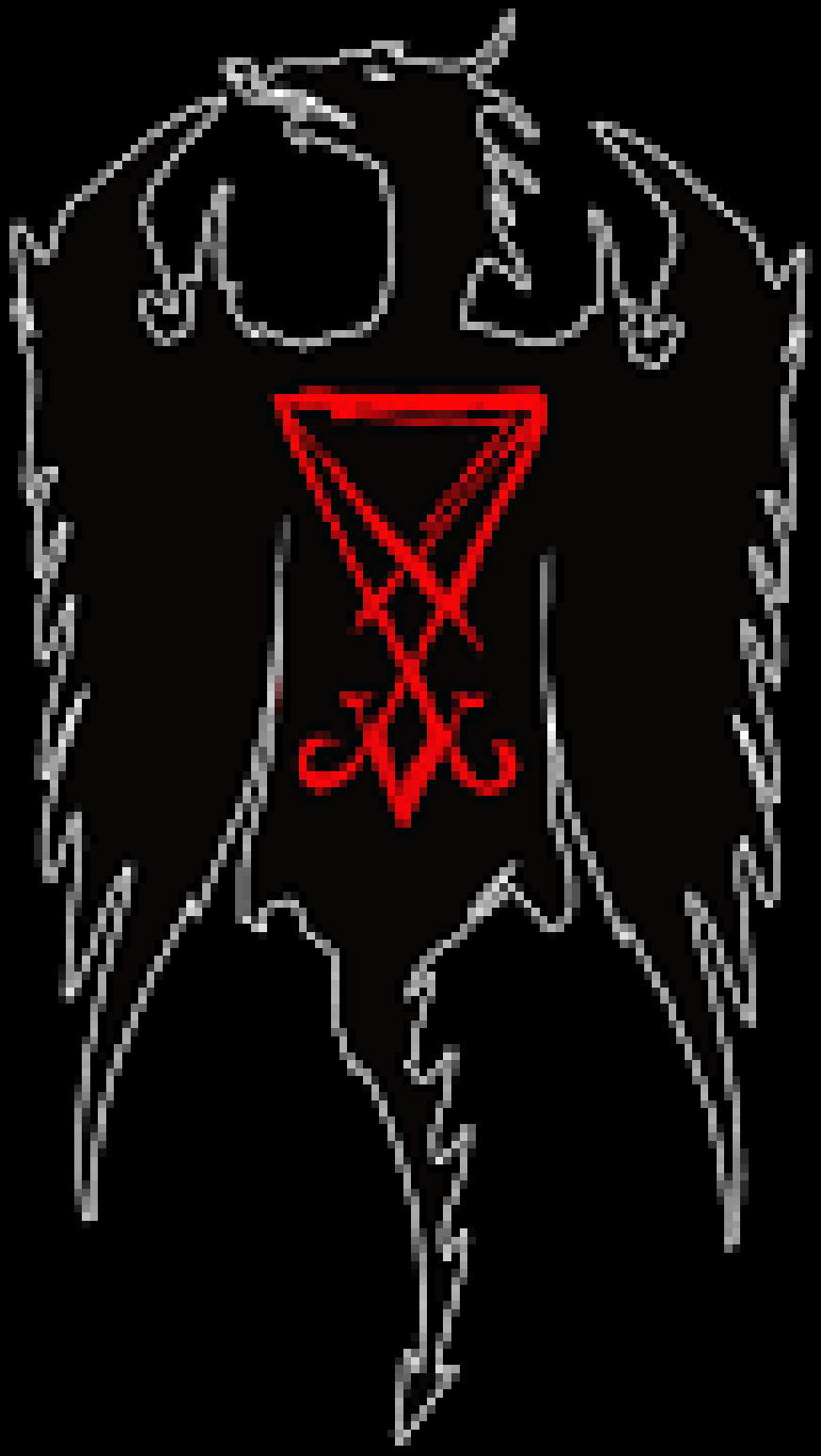
CONTACTO:
@devotionalartifacts

DISTRIBUIDORA DE LIBROS, MATERIALES Y ARTEFACTOS DEVOCIONALES PARA PRACTICANTES DEL OCULTISMO.

SERVICIOS MAGICKOS.

ADORAMOS A LA MUERTE

ENTREVISTA AL COVIL DE CAPA PRETA E MARIA PADILHA DAS SETE ENCRUZILHADAS



MAX VINDEX

Saludo a todos.
Primeramente, quiero agradecer a Tempestor por la invitación a representar el ***Covil de Capa Preta e Maria Padilha das*** *7* ***Encruzilhadas*** *junto con Max Vindex.*

Hola cuéntanos ¿Quién eres y como comenzó el Covil de Capa Preta e Maria Padilha das 7 Encruzilhadas?

Nos gustaría presentarnos a todos los lectores mexicanos y latinoamericanos, soy la sacerdotisa ***Aeshima Lilitu,*** *responsable del* ***Covil de Capa Preta y Maria Padilha das Sete Encruzilhada*** *y vengo a hablar en nombre de mis adeptos. Nuestro Covil está ubicado en la ciudad de São Paulo, capital del estado, en Brasil.*
Pasé por toda una trayectoria, incluyendo algunas religiones afrobrasileñas, resultando en unos 11 años de caminata con Exú y Pombagira.
Inicié mi camino en Quimbanda cuando atravesaba un momento muy delicado que involucraba una situación de vida o muerte.
En resumen, en medio de esta situación de vida o muerte, se me presentó una entidad sumamente densa, que dio su nombre como ***Exu Capa Preta das Sete Encruzilhadas.*** *Al principio estaba como muy reacia a aceptar su presencia en mi vida. Con el tiempo comencé a asimilar la energía de este espíritu y me llevó a los lugares correctos para mi aprendizaje. En 2018 cumplí mis obligaciones en Quimbanda, convirtiéndome en sacerdotisa.*

Los conocí por su Ritual Colectivo para el Exu do Ouro a principios de este año, cuéntanos ¿Cómo se originó la idea y el proceso para realizarlo?

Mi Covil no acostumbra a abrir rituales colectivos, pero cada fin de año elegimos un Exu para abrir los caminos del año venidero. En gran camaradería con mi hermano mayor Pan, responsable por ***Arcana XIII*** *(quien estuvo personalmente presente en los días del ritual), decidimos abrir un ritual de prosperidad colectiva para el* ***Exu do Ouro*** *que a finales de mes se convirtió en un "asentamiento", una especie de toten/vaso donde se puede caracterizar como "el cuerpo" de ese Poderoso Muerto en el mundo material, es decir, literalmente una catacumba.*

En su cuenta de Instagram tienen la descripción de Quimbanda Luciferiana ¿Cómo es Lucifer en la tradición de Quimbanda Brasileña y como se diferencia de las religiones monoteístas?

*Se llama "****Quimbanda Luciferiana****", porque utilizamos arquetipos del Luciferianismo como la "****Llama Negra****" para, con la ayuda de los Poderosos Muertos (****Exu y Pombagira****), establecer un estado constante de lucha y desarrollo, este despertar nos hace cada vez más activos y de oposición al sistema cósmico. Se interpreta como una forma estratégicamente creada para producir un choque interno y externo contra el Sistema del Falso Dios a través de la ruptura y modificaciones de conceptos éticos y morales y a través de la dirección que estos espíritus antes mencionados dan a los seguidores que sean capaces de recibirlo "cargar". De esta manera, también se añaden al culto otros valores luciferianos para fortalecer al egregore. Además de ser un arquetipo,* ***Lucifer*** *en nuestra Quimbanda Brasileña también representa uno de los "****Maiorais****" y opera en un campo vibratorio único y, por lo tanto, no hay razón, lógica o razones para que sea entendido o interpretado como una creencia o religión monoteísta. También vale la pena recordar que no entendemos la Quimbanda Brasileña como una religión (porque creemos que las religiones son dogmas inmutables) sino como una filosofía de vida, un culto, una dedicación constante, un honor y una lealtad eterna.*

Uno de los aspectos más fascinantes de la Quimbanda es su relación con la muerte ¿Cómo describirías que es el culto a la muerte dentro de tu espiritualidad?

En la Quimbanda Brasileña tenemos un aspecto de percepción de los Poderosos Muertos que es muy diferente de otros cultos de base africana como el Candomblé y principalmente la Umbanda (la Quimbanda no es parte de la Umbanda), ya que tenemos la visión de que ***Exu y Pombagira*** *(Exu mujer), así como Exu y Pombagira Mirim son considerados*

*Muertos Coronados y componen las Columnas del "**Maioral**", por lo que no son sojuzgados y "esclavizados" como ocurre en las religiones de ascendencia afrobrasileña. Entendemos y respetamos a Exu y Pombagira como verdaderos Maestros, espíritus de ancestros rebeldes y sobre todo marginados, quienes, a pesar de sufrir todo el proceso de esclavitud y sufrimiento, nunca se doblegaron ante el Falso Dios y siempre enarbolaron la bandera de Su Santidad "**Maioral**". El culto a los Poderosos Muertos (además de una filosofía) es un pacto de lealtad, compromiso y disciplina con la "Tierra" –templo- que está abierta al adherente, con la Tradición ancestral en la que se integró. Entendemos a **Exu** como un Maestro – Poderoso Muerto – que tiene el rol de guiar y le corresponde dirigir a sus seguidores/adeptos, abriendo o cerrando caminos, moviendo y ayudando en el proceso de evolución del seguidor/adepto.*

¿La Quimbanda sería la tradición originaria de Brasil o la verdadera esencia del pueblo brasileño? ¿Cómo lo verías?

Es muy complejo hablar de la "esencia" de un pueblo tan mestizo como el brasileño.
Por lo tanto, creo que vale la pena aclarar aquí algunos aspectos históricos (que también forman parte de la historia y formación de la Quimbanda Brasileña), para brindar un panorama más amplio de comprensión. Históricamente sabemos que, en 1.500, *Brasil era el destino de muchos africanos esclavizados, traídos en condiciones precarias a tierras brasileñas con fines de explotación laboral. Además de los africanos esclavizados, los exiliados europeos acusados de brujería (por ejemplo) también fueron víctimas de la "mano invisible de Dios". Todos los asesinados por los "capitanes de la selva", brujos y quilombos que se rebelaron, también actuaron en el rango de las Columnas de "**Maioral**". También es importante recordar que los pueblos originarios de suelo brasileño (conocidos popularmente como "pueblos indígenas") que se enfrentaron a la cruz de los "colonizadores", poseían el conocimiento sagrado de las hierbas y eran plenamente capaces de manipular las hojas, hierbas y (los llamamos sangre verde), animales, es decir, lo que se convertiría en uno de los Siete Reinos de la Quimbanda Brasileña, el Reino de los Bosques ("Matas"), la manipulación de pociones, baños e incluso venenos para la caza. Teniendo este contexto histórico, entendemos que la Quimbanda Brasileña es el resultado de una mezcla cultural, regional y religiosa, pero que se desarrolla única y exclusivamente en suelo brasileño, porque es un culto que mezcla elementos de los pueblos indígenas, magia europea y magia africana traída por nuestros ancestros africanos que fueron esclavizados a Brasil. Dentro de esta "masa" teníamos mestizaje racial y religioso.*

En un país con fuerte presencia de iglesias evangélicas y un aumento del conservadurismo de corte cristiano evangélico ¿Cómo es la reacción de los diferentes coviles? ¿Han sufrido amenazas o agresiones de esta gente?

Esto nunca nos ha importado y nunca nos importará porque no necesitamos la aceptación de una sociedad cristiana en ningún aspecto.
No necesitamos la aprobación del rebaño.

Para nuestros lectores de México y de toda Latinoamérica interesados en conocer y aprender la Quimbanda ¿Con que les recomendarías comenzar? ¿Qué lecturas recomendarías para acercarse?

*Ofrecemos mentoría completa de **Quimbanda Luciferiana** vía Telegram - desde la teoría hasta la práctica - en tres idiomas: portugués, inglés y español. Te invitamos de todo el mundo a unirte a nosotros.*
Nuestra mentoría ofrece 4 *materiales ricos por mes (uno por semana), donde el estudiante tiene su propio tiempo y horario para estudiar.*
Quizás ofrezcamos objetos mágicos consagrados y conjurados al mundo entero.

Muchas gracias por esta entrevista ¿Algunas conclusiones o palabras de despedida para nuestros lectores?

Nos gustaría agradecer a todos los que leyeron y estuvieron con nosotros hasta el final de esta entrevista y los invito a todos a seguir nuestra página en Instagram donde ofrecemos consultas con oráculos, objetos mágicos consagrados y conjurados y como dije anteriormente, mentorías para que ¡***Puedes practicar un poco de Quimbanda***!

Agradezco a Max por invitarme a esta gran entrevista y espero que podamos intercambiar conocimientos más a menudo.

¡***Abrazos de Covil de Capa Preta y Maria Padilha das Sete Encrucijada a México y el mundo***!

Para conocer mas del Covil y su sacerdotisa, dejamos a continuacion sus perfiles de Instagram

Instagram del Covil de Capa Preta e Maria Padilha das 7 Encruzilhadas: cdcpemp7

Instagram de Caroline Lith: sepulchralwitch

INGENIEROS CULTUTALES

SABES MAS DE NOSOTROS QUE DE JESUS

COORDINADORA NACIONAL TEMPESTISTA
SINDICATO DE GUERRA MAGICKA

EL FÉNIX NEGRO

VELKAN CORVINUS "EL VIEJO"

Dentro del Mundo Moderno, con la influencia del Imperio, y el aburguesamiento de la vida social, la muerte, a tomado una forma muy secundaria, no deseada. La Muerte, se a tomado solo, para la gente mala, pobre, desfavorecida; como símbolo de lo triste, de lo que no debe estar representado en nuestras vidas.

Los ideales sociales dominantes es la "vida", pero no una vida ejemplar tal cual, sino, consumismo y riqueza; esa es la VIDA real, auténtica, trascendente dentro de los límites de Imperio, dejando a la muerte, como un antagonista en contra de ese concepto tan mundano y materialista de la vida.

La Muerte, como símbolo, como concepto, como divinidad, es más propia de los grupos, que catalogo socioculturalmente como "trascerqueños"; que están apartados, ya sea por decisión propia, o por rechazo de la mayoría cultural dominante.

Vemos que la VIDA dentro del Imperio, está plagado de consumismo, marketing, y estilos de vida, que hace todo lo opuesto de tener una vida buena, una vida correcta y sana. Los señores de este ideario de vida; los empresarios, influencer, tiktokeros, gurús de salud, ideólogos de movimientos sociales estúpidos, famosos de la positividad; han tomado la VIDA como estandarte de lucha y manifestación de sus voluntades. No por nada, la vida, es representada con el color blanco, conformado con los famosos colores hoy en día del arcoíris; mientras que la Muerte, es el negro, la ausencia de todo color.

La Muerte, queda relegado en la cultura dominante, a algo a destruir, rechazar, ignorar; por algo, la Muerte y el negro, es un símbolo adoptado, por aquellos que rechazan las leyes y la autoridad del Imperio.

La Muerte, es un símbolo, un emblema, una bandera, un estandarte de la Barbarie y lo Salvaje en contra del Imperio. No hay mores cultistas de la muerte, en el Imperio, que aquellos que el Imperio, considera bárbaros o forajidos.

El culto a la muerte, en los grupos trascerqueños, se puede ver en su manifestación cultural: desde la música Black Metal; el uso de cráneos, huesos, cuervos y animales relacionados a la muerte; desde los colores, desde el rojo carmesí, el blanco pálido, y principalmente, el negro; símbolos relacionados a lo oscuro, estrellas invertidas, las parcas; en la literatura y novelas, hacia determinados sectores culturales; y cultos populares, como a la Santa Muerte, Barón Samedi, San La Muerte, entre otros.

Los cultos a la muerte van desde filosóficos, simbólicos, culturales, espirituales y religiosos. La Muerte, es un poderoso emblema, en una sociedad que enarbola una VIDA, que, es más una esclavitud, y un suplicio.

La Muerte para sus seguidores, es el Fénix Negro; aquella ave que te abraza en sus llamas oscuras, te convierte en cenizas, y renaces en un nuevo ser, en alguien vivo de nuevo. Los Seguidores de la Muerte, son los verdaderos conocedores de la verdadera vida.

El Fénix Negro, es la muerte, en todo su esplendor. Es su forma simbólica de la trascendencia; sería el espíritu santo oscuro. Ese poder que hace que ardas, para volver a renacer; y es el poder que te impulsa a combatir, para llevar la Muerte, a aquellos que la necesitan.

La Muerte, es el peor enemigo del Imperio, pues implica su fin. La Muerte es renovación, el fin de algo, para el nacimiento de otra cosa; es la razón simbólica, psicológica y cuasi religiosa, el por que el sistema niega la Muerte, la relega de su poder, pues la Muerte es su final.

El Fénix Negro debe volar a través de las grises edificaciones de la ciudad, debe volar a través de los condominios de aquellos que enferman la vida, la Muerte es el arma, el símbolo santo del rebelde y el forajido, aquel que reconoce su poder y autoridad en este mundo.

La Muerte es el arma en contra de los poderosos, hombres portando calaveras, banderas negras ondeando los cielos, altares a las deidades del inframundo, son recordatorios de que su poder es mortal, de que tienen un final, y se acerca cada vez más rápido.

Que el Fénix Negro ilumine con sus llamas, a aquellos deseosos de renacer en sus cenizas, y convertirse en aquello para lo que están destinados en ser:

PODER PURO.

CONSECUENCIAS

S. MELMOTH

No me gustan las drogas, bueno, me gustan algo, he probado de todo un poco, solo que nunca me he enganchado con ninguna. Me gusta tener el suficiente control de mi cabeza, a veces quizás un poco de alguna de vez en cuando solo por el gusto de la incomodidad de vez en cuando, ese sentimiento entre saber que uno tiene la consciencia alterada y lucha por llegar mágicamente a la sobriedad.

La cocaína es algo diferente, la disfruto un poco más, no es tan adictiva como la pintan, ni tan eufórica, eso sí, pierdes el control de tus facciones, te pone un poco más agresivo y si te dejas llevar de más las taquicardias no faltan, el Red Bull me hace más daño.

El LSD es otra excepción a ese sentimiento de no sentirse dueño de la cabeza de uno mismo. Es cierto, los alucinógenos te ponen estúpido, te hacen ver cosas. El LSD es el más tranquilo, es cierto, también te pone estúpido, pero eres un estúpido en control, por lo menos en mi experiencia. Alguna vez leí que el viaje del ácido lisérgico es diferente en algunas regiones por la dieta, entre más acostumbrado estes al maíz el efecto es mucho más diferente al de una región donde no, como si estuviera maldito para los que no pueden comer un buen elote.

El alcohol me gusta más, embriagarme no tanto, pero estar un poco subido sí, ese sentir como la garganta se calienta y el hocico se suelta, pero solo un poco, a medias tintas, no me gusta perder el control.

Ir al psicólogo no es tan malo como algunos lo pintan, o pintaban, ni es una experiencia tan religiosa como otros la pintan ahora. He ido con psicólogos toda la vida, no todo el tiempo, pero si en lapsos largos alguna veces. De pequeño creían que tenía algún desorden de esos como TOC o TDA quizás, quizás solo no era un buen alumno. En la adolescencia y en la adultez ningún psicólogo lo ha vuelto a inferir algún desorden serio.

Uno aprende que en realidad desahogarse con algunas personas es relajante, de verdad se siente un peso menos de encima. Funciona mejor con un buen amigo que con un terapeuta, pero uno aprende que hay cosas que conviene contarle mejor a un psicólogo que a un amigo. Uno aprende que, en un juicio, en una litis penal los testimonios o confesiones del psicólogo de uno no pueden utilizarse como pruebas, la da un saborcillo extra a ir a terapia.

Alguno en la adolescencia me diría que es normal mi sentido extraño del orden, no es un desorden, ni una obsesión clínica según él. Que no es tan raro los jóvenes de mi edad que tienen un orden en su desorden. Que podría ser una de las consecuencias de una crianza estricta pero desinteresada.

Mis padres encontraron un gusto extraño por la terapia después de mi infancia. No eran los fanáticos religiosos de esta nueva iglesia conocida como la psicoterapia, pero después de esa transición extraña que tienen algunos señores de las clases privilegiadas a ser extremadamente liberales les dio ese placer aburguesado. Como si fueran un anciano voyeur, sentían ese gusto por hacer algo que en su momento era un tabú. O al menos esa es mi perspectiva, quizás solo encontraron confort en este neo confesionario para gente burguesa.

En un principio no me pareció mala idea la terapia empezando la preparatoria, hasta que uno conoce a los psicólogos que no sirven a uno, sino todo lo contrario, quieren servirse de uno. Gente más rota que uno mismo, simplemente increíble, o quizás no. Por eso hay que tener cuidado, si bien es cierto que en algunos casos se les puede confesar cosas que a un amigo no, hay que saber elegir quiénes son útiles.

La utilidad es claramente relativa y en este caso, enteramente subjetiva. La mayoría de la gente quiere encontrar en el exterior una forma de reparar el interior y pues ahí un psicólogo útil es uno que no busque lo mismo desde una posición inversa, bastante obvio y aparentemente lo más común.

Hace mucho tiempo entendí mi interior y sobre todo la forma de tenerlo en orden, no de arreglarlo porque no creo que haya nada que arreglar. La única utilidad que me brindaba el terapeuta era esa sensación de tener el reflector principal en una obra de teatro. Alguno de los terapeutas que conocí en la adolescencia me

diría que mi tímido gusto por ser el centro de atención podría ser una de las consecuencias de una crianza estricta pero desinteresada.
En esta etapa de mi vida la terapia era un gusto guarro o gamberro dirían los gachupines. Sobre todo, ir con los que tenían apenas algo de experiencia. Llenarlos de anécdotas falsas, momentos fingidos de vulnerabilidad y rematar con alguna confesión atroz que podría ser verdad o no, era como preparar una buena carne. Marinarlos, dejar que absorban los nuevos sabores, cocinarlos y finalmente degustar toda la experiencia no tiene precio. Solo el precio de la cantidad de terapias, pero cuando no representa un gasto es como ir al Mochomos, a Cuerno o a La Estancia Argentina cada viernes saliendo del despacho.
El orden y el control no son gustos, son reflejos. Son costumbre, quizás. Bueno, hay algo de gusto en el control, no lo negaré, a todo mundo le gusta sentir el poder del control, sobre uno mismo y sobre todo sobre los demás. Lo que también es cierto que es uno no puede mantener el orden, ni controlar todo lo que quisiera, la diferencia la hace el saber que si pierdes alguno o los dos, tienes un respaldo, un instinto de adaptación. Uno aprende a camuflajearse como los camaleones para sobrevivir, pero también uno aprende que los camaleones no pueden usar todos los colores, hasta ellos tienen límites. Aun así, para mi hay quien cuide mi espalda.
Cuando uno tiene la disponibilidad y sobre todo la capacidad, aprende a disfrutar de las nuevas experiencias, algo difícil cuando uno viene de una crianza estricta pero desinteresada. Pero también se aprende a romper el molde y hay un gusto en llevar en la contra, quizás otra consecuencia de la crianza estricta pero desinteresada. Un Sabbatai Tsevi, un Georges Bataille o un Israel Torres te dirían que el pecado es la forma más efectiva para acercarse al creador.
Entre la variedad de psicólogos que he conocido en la etapa adulta han surgido experiencias nuevas que han dejado variados sabores en mi paladar. En un lapso de cuatro años tratar con unos ocho diferentes puede parecer no muy variado, pero cada persona es un mundo y cada una de sus reacciones ha sido diferente. Algunas las variaciones quizás no han sido tan variadas, pero lo que importa son los detalles.
No me considero un maestro de la actuación y menos de la mentira, pero creo que puedo aderezar una mentira con verdad lo suficiente como para que la falsedad no sea tan obvia. Algo de la experiencia en la adolescencia y en la niñez tendría que ayudarme con este nuevo hobby, pero si algo puedo decir es que es más fácil ser honesto o ser un mentiroso compulsivo antes que tener que idear cualquier engaño.
Los primeros tres terapeutas los conocí en la Ciudad de México, por lo que dar detalles de la ciudad no era tan difícil en caso de tener que hacerlo. Los primeros dos escucharon las mismas anécdotas falsas sobre haber crecido en la Doctores y cosas así. Detalles que el trabajo y las practicas me facilitaron el engaño.
Los motivos de todas las terapias para todos siempre fue un sentimiento de vacío. Pero el desarrolló siempre fue diferente, sobre todo cuanta más experiencia iba recaudando con cada remedo de terapeuta. Aprendí bastante con los primeros dos y eventualmente fui entendiendo el arte del engaño. Ambos no tenían mucho de egresar de la facultad, entonces los tres nos llevamos una experiencia enriquecedora. La primera había salido de la Universidad Iberoamericana y el segundo de la UNAM, pero los dos escucharon en la séptima sesión la misma confesión, ambos escucharon que tenía un gusto por torturar animales y que quizás era lo único que llenaba el vacío en mi interior. Las reacciones, a pesar de los contextos tan diferentes, fueron similares. Ambos, inexpertos o inexperimentados, no supieron cómo reaccionar, a pesar de que seguramente les habrían platicado de casos así durante la carrera. Incrédulos ante tal hecho, no supieron que contestar de inmediato, solo para titubear alguna pregunta sacada de manual. Para mí solo una cosa era segura, una de las consecuencias de la vida que he llevado fue poder aguantar la risa al ver sus reacciones tan indefensas, tan libres de ese temple del que presumen algunos psicólogos tener. Eso y que después no los iba a volver a ver. Fue la última vez que basé mi remate en una completa mentira.
Después de casi cuatro años y algunas visitas

a la capital no los he vuelto a ver, ni he tenido noticia alguna sobre ellos, creo que ni he pasado cerca de donde estaban sus consultorios, aunque la curiosidad sigue ahí. Esa fantasía narcisista de creer que aún podrían reconocerme por ser un caso impactante para toda su carrera pudo ser consecuencia de un ambiente estricto pero desinteresado quizás me hubiera dicho alguno. Si me hubieran preguntado acerca algún detalle de mis anécdotas prefabricadas probablemente ya no me acordaría, solo lo de los animales.

Con el tercero fue algo diferente, esta vez era alguien que se veía que tenía más experiencia. Como el chilango común, su trato fue seco, malhumorado, el chilango más común y corriente que puede haber. No lo culpo, son las consecuencias de vivir de una ciudad de mierda, sin cultura, atiborrada de demás gente sin carisma, con el aire más nocivo del país. Un reto sin lugar a duda, mi experiencia tratando con la burocracia en este muladar no llegaba a descifrar como sazonar a estos cerdos desanimados.

No fue fácil, tuve que ser yo el que aprendiera a leer a este puerco, pero sin acceso a información personal, ni señal de perturbación a cualquiera de las anécdotas, parecía imposible. El tenía el control de mi diversión, hasta que, en una noche, en mi camino de regreso a Puebla, sobre el viaducto, lo vi. Vi al cerdo llevarse a uno de esos trasvestis descarados, uno de esos maricones vestidos del intento más vulgar de prostituta, en su carro. Fue una señal casi que divina, lo vi de reojo, para después tener un ojo en camino y el otro en esa escena patética. Quien juga en mi equipo no deja de anotar homeruns.

Las últimas tres sesiones fui paulatinamente insinuando un odio hacía la gente con sus preferencias y con cada una fue aumentando señas de disgusto, por lo menos en comparación con su indiferencia animalesca de las anteriores sesiones. Ahora yo conocía su secreto, su sucio secreto, o por lo menos no creo que fuese capaz de presumir aquellos actos tan grotescos. Pero era definitivo que algo se movía en su rostro cada que mencionaba algo relacionado. Así hasta en el clímax de la última sesión hice una confesión que lo pondría agresivo. Finalmente le dije que lo único que me llenaba era "cazar" a perturbados, en especial en el camino al viaducto, entonces me vio con una mueca diferente a la que ya tenía tatuada en su cara, me vio a los ojos como si se hubiera dado cuenta de que sé lo que hace en esa zona. Solo me dijo que no había nada que él pudiera hacer para ayudarme y que buscara otro lugar. Con dificultad de no reírme actúe como si no entendiera el por qué me estaba corriendo de su consultorio. Apenas llegué a mi coche solté una carcajada que de no ser porque el consultorio estaba en un tercer piso, me hubiera escuchado ese puerco.

En la vida y en mi trabajo uno puede llegar a aprender que la muerte es un regalo. En una de esas comidas en La Estancia Argentina de la Juárez después de salir de la oficina, fueron más personas de lo normal. Por lo general éramos ocho, antes éramos nueve, hasta que falleció mi abuelo; ahora solo éramos los cuatro más jóvenes del círculo, entre ellos un primo y yo, un tío, mi papá y unos dos jueces viejos lobos de mar. Está vez se nos unieron un diputado local, un regidor y el juez de lo civil de Tepexi de Rodríguez. También llegó el dueño las torres FV, además de suegro de mi primo, y el Señor Caso, al que conozco desde que tengo memoria, pero no sé realmente nada de lo que hace que hace de su vida aparte de ser el que pone menos dinero para la cuenta, todos amigos de la familia. A mi lado izquierdo se sentó Octavio, mi primo, mientras que a mi lado derecho el señor Jacobo, el regidor de Tepexi. Al lado de Octavio, estaba el señor Ventura, su suegro, entre la plática y las copas de repente me pregunta «Bueno, hace rato que no te vemos una novia, ¿Qué no te piensas casar?». Me reí un poco, era cierto que llevaba par de años sin una pareja, pero con el nuevo hobby y la increíble cantidad de trabajo me parecía un desperdicio una pareja seria, solo le respondí «En este oficio he aprendido que es mejor no casarme», se río un poco también y me sugirió juntarme con una de sus otras hijas, a lo que solo respondí en un quizás, pero que de momento el trabajo me tenía muy ocupado y que pasaba mucho tiempo yendo y viniendo entre ciudades, se limito a decirme que lo pen-

sara. Después del postre y los digestivos, en la salida, al despedirnos todos, el señor Jacobo se acercó a decirme «Si no te interesan las novias de momento, date una vuelta por Tepexi los martes después de que cierre el Moralillo, hay un hotelito cerca donde hay unas chavas, es más hasta ahí te consiguen unas de dieciséis por si te interesa», no le pude contestar con la sinceridad que merecía aquel viejo asqueroso, fingí interés y lo despedí. No lo volví a ver en como un año después, falleció al poco rato de la última vez que lo vi.

En la ciudad de Puebla la fauna era diferente a la del Distrito Federal y en cuanto a los terapeutas se dividían en dos clases, los que venían de una escuela de psicología "new age" y los conservadores, igual que la sociedad poblana. Durante este segundo año de cuatro roté entre otros tres. El motivo o la excusa seguía siendo el vacío emocional, ninguno me conocía a mí, ni a ningún familiar cercano. La primera fue una señora bastante "moderna", entre diez y quince años mayor que yo, en sus cuarentas definitivamente y con un divorcio reciente. Una persona que entre más convivía con ella más se notaba que daba terapia buscando arreglarse a si misma a través de sus pacientes. Físicamente era una mujer a la mitad de sus cuarentas, pero mentalmente era una quinceañera. Ahora asocié mi vacío interno a insinuaciones de problemas de compromiso con parejas, probablemente consecuencia de una crianza estricta pero desinteresada, no tardó nada en hacer insinuaciones. Al cabo de un par de sesiones y de hacerme el ciego ante las insinuaciones, fuimos por un café, para terminar en su departamento toda la noche. Así unas cuantas sesiones más, nunca conoció mi casa, ni mi familia, ni nada que fuera completamente genuino de mi vida. Ella llegó a hablarme sobre conocer a sus hijas y de hacer planes juntos, en ese momento supe que era el momento del clímax. Primero dejé la terapia, le avisé que no me parecía correcto, con lo que ella estuvo de acuerdo. Después, cuando accedí a conocer a su hijas, preparó una cena en su casa, no fui, la dejé plantada, después de un rato marcó a el número con el que agendaba mis terapias, un número que usaba solo para las terapias, me mandó varios mensajes, todos los ignoré. Al otro día volvió a marcarme y escribirme múltiples veces, borré todo y cambié la tarjeta SIM. Fue un gusto extraño está vez, no diría malo, pero llevar las cosas a otro nivel, a uno que con los primeros no había cruzado, fue diferente. Disfruté todo el proceso, pero ahora quería algo más.

Al pasar unos meses, probé con dos terapeutas simultáneamente, no funcionó del todo como esperaba. No había nada verbal que los impactara como lo habían sido los primeros cuatro. Ya había trascendido una línea que solo me pedía más y más, no podía repetir los trucos viejos. Así que me esperé varios meses, agendé con uno nuevo, en una colonia lo bastante alejada de la zona que frecuentaba y contacté con un terapeuta ya algo grande, muy amable y conversando en varias sesiones me di cuenta de que las terapias trataban más sobre él, así que ahí fue donde empecé a idear como perturbar su paz y su narcisismo. Fue más complejo porque tenía hambre de algo más que simples anécdotas tergiversadas y exageradas, así que me di una vuelta por Tepexi en una mañana de martes que justo tenía un asunto que ver en Izúcar, aproveché para comprar cecina en el mercado del Moralillo y le di una visita al señor Jacobo, platicamos y me hizo de nuevo su invitación. Me confesó que le iba justo como a las 6 de la tarde, después del trabajo y cuando el mercado ya había cerrado y que sobre todo iba por las menores, vi ahí una oportunidad.

La siguiente semana, el lunes específicamente, durante terapia le confesé al terapeuta que tenía instintos asesinos, se sorprendió, hizo varias preguntas y al final me recomendó hacer ejercicio. Al otro día, martes de mercado, me di otra vuelta por trabajo a Izúcar ahora al medio día, me esperé unas cuantas horas y alrededor de cinco y media de la tarde partí a Tepexi, ya cuando el mercado estaba casi vacío, me cambié los zapatos por unos tenis, me puse una balaclava y me bajé con el arma que me dejó mi abuelo. Esperé que el señor Jacobo estuviera llegando cerca del hotel y con los nervios al máximo, disparé 5 veces, acerté solo dos tiros, pero fueron

los suficientes para que a los dos días me invitarán al funeral. No pude ir, honestamente, fueron mis padres, mis tíos y algunos conocidos, pero yo no pude. Al principio estaba inquieto por si me llegaban a descubrir, pero hay alguien que me cuida y no fui descubierto en ningún momento. La semana posterior cancelé mi terapia el mismo día, aún así dejé el periódico con la noticia a la misma hora a la que tomaba mi terapia, toqué el timbre y me fui.

Está ves dejé pasara un año, me enfoque mucho en asociarme con gente que estuviera bien parada en la fiscalía, mientras en el trabajo tomaba varios casos penales, siempre asegurándome que perdiera o ganara, quien tuviera que ir a prisión la pasaría muy mal, en este lapso fueron solo tres personas victimas de la litis que terminaron en prisión siendo apaleados hasta la muerte. Durante estas experiencias, ante mis ojos pasaron varios expedientes de casos de estupro y acoso. Algunos de ellos alrededor de unos meses fueron reportados como desaparecidos, a unos los encontraron en la carretera a Guerreo y los clasificaron como víctimas de delincuencia organizada.

Estaba por hacer cuatro años desde que empecé con el "hobby" de ir a molestar terapeutas, ya era tiempo de buscarme una octava víctima. Ahora no me anduve con muchos rodeos, salvó por la excusa, le dije que sentía una culpa y un vacío inmensos, al cabo de 3 meses y 12 sesiones le confesé que mi culpa y mi vació eran por toda esa gente que durante mi trabajo terminó muerta. Su reacción fue la más prudente de todas las que había presenciado, hasta que le dije que el vacío era porque quería más y más, entonces vi la perturbación en su rostro. No fue mucha, se veía que era una persona experimentada, pero no pudo ocultar su desagrado e impresión, por lo menos a mi ojo ya más experimentado. Pero está vez no volvió a tener ese gustó de las veces anteriores, el umbral ya había superado ese tipo de confesiones por mucho. Obviamente no volví a ir y me busqué una nueva víctima.

Esta iba a ser la última víctima, ya lo tenía decidido así que la preparación y el marinaje iban a ser los mejores posibles. Conocí a Juan por una recomendación está vez, un señor de casi cincuenta años, también ya tenía experiencia, fue psicólogo varios años para diferentes colegios, al cabo de un par de sesiones nos volvimos amigos, conocí a su pareja, un muchacho, menor que yo incluso, como de 28 años si no es que menos. Convivimos un par de meses como buenos amigos, así que la preparación estaba casi lista, ya eran cuatros años de esta afición.

Llegó el día, el día final, el clímax, fui a su consultorio con la normalidad de los últimos meses, saludé a la recepcionista como siempre y entre al cuarto fingiendo lo mas posible. Empezó la sesión y lo confesé todo, fingiendo un arrepentimiento enorme, le confesé sobre mis terapias en Ciudad de México, le conté todo lo que pude recordar de la historia de los animales, lo del terapeuta aficionado a los trasvestis, le confesé mi relación con la psicóloga que conocí en la ciudad, le dije todo, le confesé todos los por qué, el sentimiento de insatisfacción que me dejaron algunos, hasta que llegué a lo más jugoso del asunto. Después de mis relatos de todos los psicólogos, le confesé lo más importante todos los asesinatos y muertes que cargaban mis manos, el total de doce, entre los que fueron directos y los indirectos sumaban doce. Se sorprendió, quedó completamente incrédulo, parecía una broma muy elaborada según él, pero me dejó seguir pensando que todo era un juego vacilándome. Lo más importante es que me justifiqué diciendo que eran todos criminales, la mayoría gente con varias denuncias y hasta expedientes de abuso de menores y violación. Entonces me paré y cerré la puerta con seguro y revelé lo más importante, no había denuncias sobre Juan, pero había reportes y quejas en las escuelas sobre como acosaba muchachos, acusaciones muy fuertes. Entonces gritó por ayuda y sin pensarlo dos veces saqué la pistola que me heredó el abuelo, jalé el gatillo solo tres veces. Murió desde el segundo tiro.

WE WORSHIP DEATH

PAPI TE PERDONO ¿Y TU?

COORDINADORA NACIONAL TEMPESTISTA
SINDICATO DE PEVERSION

ODIAME MAS DE LO QUE ODIAS A HITLER

COORDINADORA NACIONAL TEMPESTISTA
SINDICATO DE PROPAGANDA

NUEVA ESCUELA, VIEJA ESCUELA

JOSÉ ALFREDO ARÉVALO OSUNA

a la capital del mundo,
a la sucursal del cielo,
a sus chintololos

¿Quién Hundió el Potrero del Llano?

Yo no encajo aquí, lo presiento con mi primer día; con mi primera clase; con mis primeros pasos a través del patio desquiciado donde un sol irónico e incisivo me interroga con la insistencia y seriedad invernal que mis nuevos compañeros disimulan en gestos efímeros de desconfianza antes de retomar sus serious business. Lo presiento mas, contario a los reproches que ya adivino en papá, hago mi esfuerzo; pongo de mi parte. ¿Escuela nueva? ¡Adelante! ¿Pública? ¿¡Y por qué no!? Mis correligionarios del Instituto Juventud ya comenzaban a fastidiarme, año tras año las mismas caras, las mismas calificaciones, los mismos juegos estúpidos, las mismas compañeritas que conocí en el kínder y; a quienes por mucho que intenté ver con otros ojos; nunca conseguí dejar de recordar degustando sus autosustentables gomitas esmeralda.

—Buenos días, jóvenes. Hoy se incorpora con nosotros un nuevo alumno —anuncia la miss sin retirar sus ojos miopes de mi rostro—. Démosle una cálida bienvenida y, jovencito, háganos favor de presentarse con su nombre; algo que lo apasione y la razón de acompañarnos en nuestro templo de… —proseguía antes de que el amistoso chiflido saludando a mamá la interrumpiera—. ¡Héctor! ¡Te me vas ahorita mismo con el prefecto por un reporte! Y ni creas que vas a tener receso, ¡majadero!

—Buenos días, mi nombre es Francisco —respondo mientras mi amigo avanza hacia la puerta, con una mirada fija en mí que tiene toda la fuerza que tanto falta en la docente—, Francisco Vega de la Cruz. Me apasiona… —continuo cuando la castaña cola de caballo, que descubro al fondo del salón en una muchachita que el amistoso chaka había ocultado a mi vista, se manifiesta ante mis ojos—. Me apasionan los caballos. Y me cambié de escuela gracias a unos problemas familiares, graves.

—…Vega —repite lenta y torpe, enfrentándose al morboso silencio general que desperté—. Se sentará detrás de la señorita Vázquez, al fondo.

El conserje llega a su rescate con mi pupitre para zurdos. La eminencia pedagógica comienza a trazar quirúrgicamente una vergonzosa letra script sobre el pizarrón, borrado a medias, con el apoyo de un plumón desgastado que rechina suplicando la misericordia de ser arrojado al bote donde la basura, a esta hora matutina, ya está peleando por su lugar; me ahorro las comparativas. Yo no soy zurdo. Copiar apuntes siempre me ha disgustado y los jeroglíficos en la paleta de mi pupitre son extremadamente llamativos como para no cautivar mi atención, al diablo la ballena y su bitácora marina, ¿qué esperaba que contestase a esa pregunta idiota? Bah. "Puto el que lo lea", "La maestra Maldonado se la come"; esto sí es verdadero conocimiento. ¿Qué sale de la boca talentosamente dibujada de esta calavera? Voltea. Se llama Sabina. Y al parecer le gustan los dulces picosos.

La cosa no va tan mal, el día pasa volando. A la salida entiendo que tanta razón tenía papá: aquí a nadie lo pasan a recoger, todos marchan desatendidos en grupos de tres o cuatro y la mayoría parecen encaminarse hacia la glorieta del ahuehuete; árbol de eterna mirada baja, quien también a mí saludará inclinándose hacia la tierra al volver

a casa. O por lo menos hasta que la mudanza…

—Pst, jinete —Sabina interrumpe mis pensamientos simulando esforzarse por contener la risa—, ¿en dónde amarraste al caballo?

Reí sin acertar respuesta. Había liberado su cabello, lo mismo que el sol. Gira la cabeza de acá para allá aparentando buscar al cuadrúpedo. Me da la impresión de ocultar hábilmente sus nervios con el sarcástico movimiento.

—Ni modo, ¿ahora cómo me llevarás a mi casa?

Su mirada me cosquillea de una manera lacerante, río de nuevo y damos la espalda al ahuehuete.

—Eres demasiado tímido, no vives por aquí, ¿verdad, Francisco?

—¿Tan fácil te das cuenta? —mi nombre paseando por sus labios me ofusca un poco, pero las calles me gustan menos a cada paso y no me permito bajar la guardia—. Realmente no vivo muy lejos. Bueno, por ahora…

—Cosas de jinetes, supongo.

—Todo lo contrario —respondo al arquear mi ceja—, dejo esa vida; tiro la toalla, abandono mi Potrero del Llano con todo el dolor de mi corazón.

—¡Ay! Un vecino de la colonia Petrolera, ¿cómo no me di cuenta antes?

—No por mucho —interrumpo su intencionalmente molesta risita—, en unos días nos mudaremos a casa de mi tía. Pero no es muy lejos, tampoco hace falta que pongas esa cara.

Compartimos los Skwinkles que sacó de su mochila, donde no parece llevar gran cosa. La estrella del modelo heliocéntrico se niega a volver a casa. Poco a poco los uniformes cafés a nuestro alrededor se transforman en playeras Goga, en pantalones Akolatronic, en gorras Supra. Sabina cada vez parece más segura de sí y ahora soy yo quien voltea de un lado a otro con los nervios que nunca aprendo a dominar.

—¡Relájate, vecino! Tás bien pálido, nadie te va a robar, nadie te va a asesinar —dice para después clavar su carcajada sobre mi pecho—. A ver, cuéntame de tu tía, ¿por qué se van a vivir con ella y por qué el cambio de escuela justo antes de mudarse? ¿De quién escapas?

Platicar me ayuda a relajarme, la verdad es que había evitado detenerme a pensar en todo esto. Siento el peso abandonarme a cada palabra, lo veo alejarse cabalgando hasta ocultarse en el ocaso del horizonte. Hablo de mi escuela anterior y sus espectros, de papá y su insistencia en alejarme de "ese agujero mocho idea de tu madre", del reciente fallecimiento del tío Bartolo en la misteriosa explosión de la torre de Pemex, de la extraña parálisis de la tía Artemisa al enterarse que los médicos no consiguen explicar limitándose a una patética invitación a "prepararnos para lo que venga", de los hijos que jamás tuvieron, del resto de mi familia desperdigada por Veracruz; petroleros; como papá y como el tío, y como los abuelos; en paz descansen. Siempre esforzándose por rechazar la capital con su "aroma fétido" y sobre todo el renunciar a las playas que solo ellos saben apreciar del heroico estado costeño.

—¿Tu familia es de Catemaco?

—¿Catemaco? ¿Crees que tengo cara de santero? —reímos y termino por agregar—. Es curioso, el petróleo desaparece en esa región de los Tuxtlas, todos nacieron más al norte o más al sur.

Sabina parece reprimir una respuesta entre sus labios sellados con determinación, supongo alguna broma cínica. Me observa en

silencio. No tenía idea de lo serio que puede llegar a ser su semblante.

—¿Tú crees que pueda haber petróleo aquí? —pregunta finalmente.

—Claro que hay petróleo aquí, la refinería de Azcapotzalco la cerraron solamente porque Salinas de Gortari…

—Pero te pregunto aquí —me interrumpe señalando con su dedo índice el espacio entre sus zapatos negros milagrosamente bien lustrados—, ¡aquí, aquí!

No entiendo lo que intenta preguntarme, alguna vez escuché a papá y al tío Bartolo discutir sobre unas tomas clandestinas en los ductos cercanos a nuestra casa, aunque tengo la sensación de que esa tampoco es la respuesta que busca. Tampoco entiendo el olor que escapa de las casas, ¿no debe ser ya la hora de la comida? ¿Y cómo puede ser que su casa esté tan lejos? ¿Qué es lo que quieren estos verdaderos jinetes del apocalipsis sobre sus Italikas que pasan rozándome por estas calles de banquetas inutilizables, que cada vez se vuelven más y más angostas y no parecen terminar nunca? No entiendo cómo es que el tiempo avanza y el sol sigue obstinado con plantarse en lo alto de la bóveda celeste, ¿dónde diablos aparca Helios sus caballos? Carajo, ¿Qué tan profunda puede ser una colonia?

—Oye. ¿Falta mucho para tu casa?

Creí dominarme y, sin embargo, su carcajada es por mucho la mayor que ha liberado. Y ya ha liberado varias.

—Para ser jinete tienes un pésimo sentido de orientación, en definitiva —y continúa con dificultad—, ya iba siendo hora de que tirases la toalla —detiene la risa súbitamente y proclama—. Caminamos en círculos en torno a mi casa los últimos tres cuartos de hora, tonto.

—…Perdóname, he venido pensando en ti todo el tiempo y no consigo concentrarme.

—Ja ja já. Mira —me dice al doblar la cuadra—, ésta es la calle de la secundaria, sigues de frente y al pasar el ahuehuete estás de regreso en tu colonia fresa. Mi casa es por acá…

No recuerdo la última vez que me sentí tan imbécil. Y tengo muy buena memoria.

—Anímate, ya era hora de que conocieses San Juan Tlilhuaca, ¿nunca te dio curiosidad viviendo tan cerca?

—La verdad es que no —contesto sinceramente.

—…Y de este lado vivo yo —revela al detenerse en seco solo una cuadra después de la escuela—, al fondo, a espaldas de la iglesia.

—¿Iglesia… a San Juan Bautista o a Juan el Apóstol? —pregunto intentando sacar partido a los Funkos de mamá que me han dado curiosidad de vez en cuando.

—A los dos.

Creo que no entendió mi pregunta, o no la supo responder; no me da la impresión de ser alguien a quien sus papás hayan llevado a la iglesia más de las tres veces que demandan los santos sacramentos y que eventualmente, le permitan contraer matrimonio con la fiesta familiar que eso significa. El calor tórrido que emana del pavimento me hace pensar en San Juan Evangelista, el primero en creer la resurrección de Jesús, solo el santo cuya fiesta ocurre en el día más alejado que tiene el calendario a la navidad podría habitar por estas calles en llamas. Sea como sea, Sabina parece más atenta en que nadie nos vea, que en contestar a mi pregunta idiota. ¿Cómo será su familia? ¿Le permitirán tener novio? ¿O serán demasiado estrictos? No supe cerrar la boca y ahora solo tengo preguntas y más preguntas.

—Bueno, ya es tarde y mi mamá me

mata si no llego a poner la mesa —se mira en la ventana de un vochito al ponerse de nuevo la cola de caballo—. No te vas a perder, ¿verdad? No quiero que termines en las Trancas por mi culpa, ahí sí ni cómo ayudarte, jinete.

—Ja-já.

Nos acercamos. Sus mejillas sugieren una especie de inmunidad frente al astro rey, ¿usará bloqueador? Una fragancia floral se desprende de su rostro. Mi beso está por alunizar en su pómulo derecho cuando siento como sus dientes se clavan dulces en el mío. Corre y su risa intenta alcanzarla. Desaparece. El letrero en la pared roza la ilegibilidad que acarrea el tiempo, pero el ahínco me permite descifrarlo: 3era. Cda. Cándido Navarro, ¿y ese quién será? Una potente bocina en la distancia despide los ritmos afrocaribeños de una salsa que arremete persistente e indómita un coro embrollado, parece repetir una amenaza inminente enfundada entre percusiones infatigables; mordaces, conduce mi pulso cardiaco a cada compás; mis pasos no tardan en acoplarse al ritmo. Volví a casa con las manos en los bolsillos del pantalón, disimulando.

La cosa va mal. Sabina no aparece. Los penitenciarios pasan lista y antes de tener mi Vega en su boca, al Vázquez responde un "presente" de orígenes diversos y que nunca parte de los labios anhelados. El primer día se me ocurrió que podía estar jugando conmigo, pero mañana se cumplirá mi primera semana en este mugrero y su pupitre continua vacío. Las maestras, que aquí nadie llama miss, compiten por lograr la asignatura más soporífera, y en su carrera apretada, la mayoría no se digna en aceptar mis trabajos en manuscrita. Los maestros no tienen el mismo fetiche de leer cuarenta veces el mismo texto, pero hay poco más que rescatar en ellos. Mi grupo tiene el doble de personas que los grupos del Juventud y lo más cercano que he conseguido a un amigo es el Pritt pegado en el techo sobre mí, sin contar a la desaparecida, claro. Todos me toman por mamón. ¿Es mi culpa que en segundo año de secundaria sigan batallando con el verb to be? No lo creo, intento controlarme y sin embargo todos perciben un aroma insufrible en mí. ¿Cuándo volverá Sabina?

Por suerte la fauna siempre me ha interesado. Me fascinan los programas de National Geographic, Animal Planet y Discovery Channel que papá sintoniza al llegar hastiado del trabajo; guardo la partida de Red Dead Redemption y apago mi Play Station mientras él saca unas Carta Blanca del refrigerador. Me hace algunas preguntas durante los comerciales desde su sillón reclinable antes de caer dormido sin liberar el control, siempre con una sonrisa reconfortante. Nunca terminamos de contar las malditas ovejas por mucho que crezcamos. El sitio que eligió mi apellido para mí me permite un panorama privilegiado: a los primeros que identifiqué fue a los mamíferos chatarrívoros, especie a la que pertenece Sabina, nativos también del Juventud, afables, a la vez que sigilosos y portando una injustificada fama de avaros; posteriormente localicé a los insectos cuasisociales, plaga insignificante gracias a su dificultad de apareamiento, incansables trabajadores presentes en cualquier institución, tienen un magnetismo nato que los atrae al pizarrón, y aunque los asientos partan del orden alfabético, siempre encuentran la manera de arrimarse a su calor motriz, obtener calificaciones impecables y jamás cargar con el peso de una sola idea en la cabeza los mantiene funcionalmente estables; los tórtolos son una especie bellísima pero engorrosa de examinar, prefiero

mantener mis binoculares lejos de sus picos, de su vuelo, darles su espacio y alegrarme con saber que andan por ahí, conquistando el cielo; más esquivos todavía son los cromañones, artistas rupestres de la cornisa cantábrica, casi extintos en el Juventud y viviendo en pleno apogeo en nuestro fértil ecosistema, homínidos inventivos como pocos, su graffiti no se limita a sus cuadernos y tampoco al mobiliario escolar, los más aventajados encuentran lienzo en los brazos o incluso los muslos de las estudiantes más comprometidas con la expresión pictórica y sobretodo con la evolución; menos inofensivos resultan los cazadores-recolectores, depredadores armados con bolas de papel, envoltorios, útiles escolares y básicamente cualquier cosa que produzca una sombra, así como chistes y comentarios afilados artesanalmente, suelen acechar presas de alto contenido graso y no dejan de recordarme a los monos araña y aulladores de esa isla en la bahía de Catemaco desde donde arrojan, en medio de un confuso alboroto, sus excrementos hacia las lanchas motorizadas de los turistas. A este grupo pertenece Héctor, quien no ha vuelto a preguntar por mamá y quien parece haber olvidado mi presencia en el salón. Mundo Complejo. La taxonomía no es tan sencilla en la práctica, existen especímenes de difícil clasificación y la armonía del hábitat requiere de un estudio más detallado para el que los conocimientos del maestro de biología; filófago digno de una investigación futura; se quedan cortos.

—¿Tú eres Francisco, verdad?

Llevaba unos minutos intentando abrirme paso entre las alimañas para ordenar una Maruchan. No hay peor momento para venir que el receso, pero en clase siempre hay alguien preparado para apoderarse del pase de salida. Mi rincón me permite un buen panorama de la cooperativa desde la ventana: los veo ordenar su pan de cada día despreocupados, girando el listón del pase entre unos dedos sucios que no consideran lavar jamás, platicando con sus símiles de otros grupos; disfrutando de lo lindo en la primavera que este invierno de cambio climático nos regala.

—Sí —corroboro sin dignarme a voltear.

—Sabina me pidió que —mi cabeza exorcizable gira por lo menos 130°— te diera esto —su mano extiende una hoja de papel meticulosamente doblada—. Ahí te ves.

Mi corazón desbocado implora un exorcismo. Mis dedos incapaces se estorban los unos a los otros y brilla por un segundo en mi cabeza la incapacidad que enfrentaría frente al pase de salida. La letra es asombrosamente pequeña: Deja de extrañarme tanto, por favor y firmada al borde en la esquina inferior izquierda con su nombre seguido por un microscópico corazón en tinta roja.

—¡Oye!

Había desaparecido. El sol cada día se presenta más agresivo y sin embargo algunos compañeros comprometidos con rescatar al deporte nacional juegan futbol con una botella. El plástico rechina sobre el concreto, ¿qué escribe sobre el patio carbonizado? Héctor anota el gol y no tarda en quitarse la playera gastada del uniforme revelando una camiseta de tirantes blanca en donde reposa un escapulario negro sobrenadando sus manchas de sudor. La visión es tan fugaz como desagradable y el árbitro atento lo obliga a vestirse. Este prefecto sabe que la evolución es cosa seria. Suena la campana. La Maruchan escapa de mí. Igual que Sabina.

Me emancipo del yugo académico tan rápido como puedo y espero a la mensajera salir. Nada, ¿cómo pueden desaparecer, así

como así? ¿Qué significa la carta? ¿Qué se supone que haga ahora?

Tiempo y dolor son conceptos que creemos entender en la comodidad tenue de nuestro día a día y que solo los ancianos tienen problemas en enfrentar, pero inevitablemente acorralan nuestros pasos desprevenidos. Ver a Sabina besándose con Héctor fracturó mi espacio-tiempo. Acababa de afrontar mi primera noche en casa de la tía Artemisa con un resultado lamentablemente insatisfactorio. Le di vueltas y vueltas a la epístola durante toda la noche. Llegué tarde y llegué con sueño. Me retuvieron durante la primera hora en un salón sin libros al que llaman biblioteca, junto a los impuntuales de los siete grupos que conforman cada uno de los tres grados; la mayoría parece conocerse y no llegar tarde por accidente, los veinte minutos finales los pasé jugando gato con un muchacho alegre que resultó cultivarse en el mismo taller de Máquinas y Herramientas que yo. Podría acostumbrarme a eso. Mamá y papá ocuparon el cuarto de visitas sin pestañar por lo que no tuve otra opción que instalarme en el estudio, al fondo del extenso pasillo. El tío Bartolo acondicionó la habitación que hubiese sido de mis primos a manera de estudio. Ignorando el comedor, era imposible encontrarlo en otra parte de la casa, siempre con un tomo grecolatino o un volumen del México a Través de los Siglos entre las manos; con un disco de los mejores éxitos de Javier Solís flotando en el éter espeso que sus puros cubanos despedían desde el cenicero olmeca. Era un buen tipo. Lo extraño y no termino de aceptar que ahora esté en esa urna de obsidiana sobre el piano que lleva años sin musicalizar una sola nota. Pero eso vale el ingeniero de Pemex hoy en día. La familia llegó a México, como dicen ellos, cuando López Portillo estaba por ceder el país a Miguel de la Madrid. La obsidiana líquida perdía vertiginosa su valor conseguido gracias a las maniobras de la OPEC. Un incendio en el célebre edificio B2, tan accidental como la futura explosión, era la quema agrícola que lavaría manos y prepararía la cosecha de nuevos frutos. Después de todo, el flamante presidente Enrique Peña Nieto trae entre manos su proyecto de liberalizar el sector energético con el apoyo del PAN; el PRD y su célebre Pacto por México. O eso escuché una y otra vez del tío y de papá. Con Petróleos Mexicanos jamás hay pronóstico optimista, eso lo aprendí con las vocales. Familia de trabajadores esperanzados con el sueño que saben imposible: el retorno de la Quina. Pemex es apenas una sombra de su pasado mítico y la ruina la encuentro particularmente presente en mi nueva habitación, en la pared frente a mi cama donde yacen las fotografías del tío; enmarcadas en la parte alta, con la compañía de sus camaradas de casco y overol sonriendo de oreja a oreja en los auríferos campos de Faja de Oro en la huasteca veracruzana; en la parte baja aparece pensativo, serio y solitario, impecablemente trajeado al frente de los grises cubículos que las oficinas de la Torre Ejecutiva ostentan. Quizá ser asignado a los depósitos de gas lo hubiese animado, pero hizo falta que existiesen en primer lugar. En medio de las fotografías descansa la pintura tauroctónica de Mitra matando al toro que la tía pintó al óleo para su entonces prometido, regalo estupendo para el incansable estudiante de textos clásicos, pero que da al conjunto una especie de aura intranquila que perturba mis nervios y no me permite conciliar el sueño. Me siento un arqueólogo entre los restos del templo que una religión perdida con su último devoto abandonó a su suerte, incapaz de

descifrar el más ínfimo pictograma e incapaz de dar la espalda al rompecabezas. Yo no puedo dar la espalda fácilmente.

—Sabina.

La obsidiana en sus ojos resplandece al crecer con el terror, como si escuchase hablar un cadáver al que sabe que le costó la vida. El grupo entero está atento a nuestra tercia, algo adivinan en el tono grave de mi voz. La maestra debe estar batallando contra las escaleras.

—¿Y tú qué? —Héctor se levanta frunciendo el ceño antes de exhortarme— Llégale a la verga.

—Sabina.

—Deja de hablarle a mi morra. ¿Qué parte no entiendes, mi pendejo? —remata al empujar mi hombro con la palma de su mano.

—Chinga tu madre —respondo al devolverle el gesto con ambas manos.

Retrocede un par de centímetros acompañado por el aullido excitado de la vocal cerrada anterior redondeada que nuestros cuarenta compañeros sostienen. Sabina nos presencia petrificada.

—Ah, ¿te sientes un culo, eh? Ya fuiste, mi perro, ya fuiste —me amenaza al quitarse la sudadera—. ¡Órele, todo puto!

—¡Héctor! —la heroica ballena emerge a mi rescate— ¡Te me vas para asistencia educativa con todas tus cosas! ¡Ya me tienes harta!

El grupo sentencia su vocal cerrada central redondeada.

—Nos vemos a la salida, a ver si muy valiente —me cita al dejar el salón.

La maestra tiene problemas para poder dominar al zoológico. Ella intenta hablarme. Aprieto los puños lo mismo que los dientes. Escucho la voz de papá repetir una y otra vez su "a lo hecho, pecho".

No conozco nada que genere tanto arrebato como una pelea, las raíces latinas florecen en donde se les riegue y todos los caminos conducen a Roma. Al cacarear del timbre le sucede un desfile de arlequines, quienes jamás me ha dirigido palabra, y con amistosas y enérgicas palmas repiqueteando sobre mi espalda o exiguos amasamientos de hombros; intentan trasmitir en mí su entusiasmo. El calor entorpece mi entendimiento y mi corazón se encuentra preso en el gran colisionador de hadrones. Mi rival me espera dispuesto entre sus partidarios como el núcleo de un átomo; como la estrella de un sistema planetario; como el Cristo entre sus apóstoles; como una fogata al centro de la danza salvaje previa al festín. Nos encaminamos a la glorieta. Mis oídos se retraen ante los implacables gritos y silbidos que dispara el sol exaltado. Intento mirar la secundaria, pero la muchedumbre no me permite leer más que las letras blancas en un fondo rojo que rezan "Carnicería La Fortuna". Llegamos a la sombra del ahuehuete que señala el lado opuesto al quiosco y un desconocido a mis espaldas desprende la mochila de mis brazos con destreza a la vez que mi adversario arroja la suya al suelo. Mis nudillos enmarcan la parte inferior de mi campo visual aturdido. Héctor se desenvuelve ágil y suelta el golpe bautismal con su brazo izquierdo que rehúyo solo para ser recibido por un gancho de su brazo derecho en mi estómago. Retrocedo sobre mi costado derecho y brinco para recuperar mi postura. Veo volar bolas de papel entre la multitud que me hacen pensar en la carta execrable.

—¡Cámara, mi tío, no te dejes!

—¡Descuéntalo de una, a la verga!

—¡Ya dale un beso, wey!

La sangre de mi rostro cuece la piel desde el interior. Mi puño derecho piensa

más rápido que yo y la extremidad contraria no se queda atrás. El coliseo compacta su perímetro a nuestro alrededor. Un impacto vigoroso se encuentra con mi puente nasal, la parte alta de mi pómulo y mi arco superciliar; mientras que mi puño erosiona fútilmente una mandíbula esquiva. El alboroto asciende, se aleja de mí. El combate continua sobre mi costillar cual lanza de Longino. En mi labio inferior. En mi pecho. Detengo algunos de los ataques despiadados y respondo sin una intención clara ni estructurada. La victoria eligió su gallo. Un trancazo feroz termina por propagar la tinta rojiza de mi nariz sobre el trozo de tela que su playera me regaló inconscientemente al tropezar. Cortés lloró la noche triste al cobijo de un ahuehuete. ¿Cuántas derrotas contemplarán siempre mirando abajo? Arriba una pareja de policías y el frenesí del circo máximo escapa en todas direcciones. Alguien me toma del brazo y me conduce raudo sin mediar palabra.

El Combustible en el Tercer Reich

—Es tu primera vez peleando, ¿eá? Sonrío sin separar mis labios al recibir mi mochila de regreso.

—No estuviste tan mal, no se fue limpio, pero ese Héctor no es cualquier pan. Y deberías ver a sus primos, esos sí son joyita.

—¿Pan? ¿Como un sátiro?

—Pan, meco, manco; que le sabe a los putazos, pues.

—¿Y sus primos estudian en la 27 también? —pregunto al limpiar mi fosa nasal con el antebrazo.

—Na, esos salieron hace años, aunque bajan seguido a plantar bandera a la salida —contesta al ofrecerme de sus Doritos Incógnita—. Todos viven acá en las Trancas, su familia llegó con el terremoto del 85 que tiró a la verga su edificio allá en Tepito. Y ya acá construyeron todos los tíos en el mismo terreno del abuelo o algo así —me mira a los ojos para proseguir con un énfasis particular— y di-cen… que todos los primos se la viven atracando en moto. Sí creo, pero ps —alza los hombros y gira sus manos hasta comunicar las palmas con el cielo—. También dicen que andan en santería y sepa qué tanta mamada.

—¿Tú vives en las trancas también?

—No mames, no; yo soy de la Provi —al ver mi cara ignara señala con su dedo hacia la casa de Sabina—. Para allá.

—¿En San Juan Tlilhuaca?

—¿Qué? No, tampoco; la Providencia; más allá —insiste con el mismo dedo—, ¿dónde me ves lo brujo?

—¿Eh?

—Ajá, San Juan Tlilhuaca, lugar de brujos —y al encontrar mi expresión cada vez más confundida añade—. Bueno, eso dicen, tampoco es que me lo crea todo, pero de que tienen sus cositas; tienen sus cositas, se sabe. ¿No has oído de su festejo del día de muertos?

Negué en silencio

—Bueno pues los weyes están obsesionados con los muertos, acá mal pedo; ¿topas el panteón de niños del eje? Es el más grande de América Latina. Date una vueltita, hay más pájaros; gatos o hasta putas ovejas me ha tocado ver; más amarres y esas mamadas que flores o juguetes. Y eso que las tumbas de niños son las menos olvidadas por sus familias, del panteón general mejor ni hablamos —da un largo trago a su Manzanita antes de continuar—. Pero lo cabrón es en el panteón del pueblo, ahí solo entierran vecinos y jamás encuentras de que trabajitos con animales o esas mamadas. Además, su entrada te conduce directo al atrio de la iglesia, lo que ya dice

mucho por sí solo ¿conoces otro cementerio que esté frente a frente con una iglesia? Porque yo no, siempre están a un lado o atrás o lejos, pues —responde por mí mientras la calle de Sabina reaparece en mi cabeza—. Bueno, tienen toda una tradición rara para el día de muertos, les han grabado de que documentales y no sé qué tanta madre, pero siempre hablan de su procesión de animeros que es básicamente un altar comunitario para el que se recoge comida de casa en casa por todo el barrio… nunca hablan de su representación de la llorona en el panteón y sobretodo nunca hablan de cómo los vecinos suben a media noche y en sus azoteas cantan con los brazos en alto rogando por la visita de las ánimas en pena…

—No suena tan raro realmente, después de todo es día de muertos, ¿y no es la llorona algo ya muy trillado para tomárnoslo enserio?

—Puede, ja ja já, pero no es la llorona de siempre, en su representación acá mamona cuentan como la llorona es la fundadora de Azcapo; lo que tampoco es para ponerse a chillar.

—¿Qué? —pregunto sorprendido sin terminar el Dorito en mi boca.

—Ajá, usan un nombre rarito para llamarla… Malinchexóchitl o algo así. Se supone que es la hermana culera de Huitzilopochtli, venía con él y los mexicas para encontrar el águila devorando a la serpiente sobre el nopal, pero los mexicas estaban hasta la verga de que hiciese brujería y sacara corazones: ¿y qué tantos corazones debes sacar para apantallar mexicas? Total que una noche deciden abandonarla a ella y a sus tepanecas. Al descubrir que los dejaron, se emperra pero a lo bastardo; tratan de alcanzarlos, pero pura de ésta, se pierden y terminan fundando Malinalco y…

—Oye, pero, ¿qué tiene que ver Malinalco con Azcapotzalco? —pregunto al enroscar un Kleenex en mi nariz que no deja de gotear—. Malinalco está en el Estado de México, bastante al sur de Toluca. De allá es oriunda mi abuela, la poeta Sor Juana Inés de la Cruz.

—¿Quién?

—Sor Juana… la del billete de 200.

—Ah, la monja, simón —le da un sorbo indiferente a la Manzanita antes de retomar el relato, probablemente sin recaer en la imposibilidad de que una monja tenga descendencia—. Bueno, la verdad no recuerdo tan bien la cosa, pero junto al centro de Azcapo está el barrio de Santa María Malinalco, por ahí iba el pedo. El punto es que de alguna manera llegan antes que los mexicas al valle y fundan su asentamiento de brujos plantando siete ahuehuetes —y al ver brillar mis ojos hinchados reanuda—, ajá; ése es uno. El punto es que se creen descendientes de la llorona-bruja Matlacohuatl o Martitaxóchitl o algo así, soy muy malo para eso de los nombres. Total, que en San Juan hacen sus amarres y sepa quién sabe qué tanta madre; llaman a los muertos en sus azoteas y quieren pinches vivir entre petateados… pues para mí a huevo tienen que tener algo de brujos.

Creo que no hace tanto vi un documental sobre Mictecacíhuatl y Mictlantecuhtli, matrimonio real regente del inframundo, pero no estoy seguro de que se refiera a ellos.

—¿Y sabes qué pasó con el resto de los ahuehuetes?

—Ni idea, pero por ahí han de andar.

—¿Cómo sabes todo eso?

—Anduve tras una bandida de por allá y me platicó dos tres cositas, ja ja já.

No quedan más Doritos y los golpes co-

mienzan a pasarme factura. Sé que mamá se asustará y papá se molestará al verme como estoy, justamente hoy eligió tomarse el día libre para terminar de trasladar nuestras cosas. Pero tarde o temprano tengo que cruzar la puerta de la tía Artemisa.

—Bueno, ya es hora de que me vaya —digo al levantarme de la banca—. Gracias.

—Las que haces, ja ja já, no, no es cierto, ¿tú por dónde vives, güero?

—En San Antonio, del otro lado del eje.

—Aguas con el panteón entonces. Y aguas con los de la 78, no vayan a querer emparejarte los ojos, ja ja já. A ver cuándo nos echamos otro gato. Al tiro.

—¿Echarnos otro gato? Mira, no somos tan diferentes a nuestros vecinos de San Juan Tlilhuaca después de todo.

Reímos al chocar nuestras palmas y al chocar nuestros puños la risa sigue con nosotros. Nos separamos. Espero en la esquina del eje vial sin dejar de darle vueltas a todo lo que acabo de escuchar. ¿Siete ahuehuetes? Alguien se clavó con el Apocalipsis de Juan y quiso mezclar las siete cartas a las siete iglesias y las setenta veces que el siete aparece en el libro con la flora de su pueblito, los católicos siempre somos menos originales de lo que nos gusta creer. ¿Es Sabina una bruja? No lo creo, maldad no le falta; pero sí la r en su nombre. ¿Héctor? Su escapulario parece más una cuestión estética, si su familia vino efectivamente de Tepito no me cuesta trabajo asumir que lo robó de algún pariente. Volteo al cementerio y la fumata negra de los crematorios anuncia la negación del habemus papam. ¿No es extraña toda esa ceremonia? El humo negro anunciaría un antipapa antes que cualquier otra cosa. Me alegro de estar al otro lado de la acera, junto al deportivo de Pemex que cada vez está más cerca de acogerme como todos los años en su invariable curso de verano, me agrada la colonia Petrolera con su deportivo y con su tienda del sindicato anticuada hasta el ridículo, donde las cajeras manejan sus ábacos seguramente excavados en La Venta con habilidad y el Fonógrafo dando la hora y la temperatura desde un techo lejano, inalcanzable; nos vigila como deberían hacerlo cámaras de seguridad. Realmente no hay mucho a lo que darle vueltas, no existe la brujería, solo existimos los pendejos. El verde cede su paso al amarillo intermitente. Mi mamá nació en Coatzacoalcos, tierra de la Malinche, ¿eso me hace descendiente de la llorona también? El escarlata en el semáforo me permite continuar mi retirada.

Al cruzar por el parque a un costado de la 78 los estudiantes engalanados con el mismo café cucaracha que yo no tardan en sorprender la franja que me distingue. Todo queda en bisilábicas vocalizaciones nasales protegidas con sus manos inquietas, como si fuese el portero del equipo rival despejando el balón. Mi suerte mejora un poco. Tiro a la basura el residuo de la playera, bien pensando, es sorprendente lo fácil que se desbarató; el escudo completo me despide desde el nuevo hogar que no tiene nada que envidiar del anterior: el asiento E, el estudiante S y el pupitre T reciben la tinta roja de mi Kleenex. ¿Por qué Héctor no llevaba su playera de tirantes debajo? Pensaba deshacerme del escapulario también, pero lo recuperé en el aire al último momento. Me gustaría tener el pase de salida entre mis dedos y saber chiflar.

—¡Madre santísima! ¡Panchito!

Mamá me recibe en la verja cubriendo medio rostro con sus manos empalmadas, ofreciendo sus enormes ojos azules a punto de

desbordarse y nada más. Ojalá tuviese ya mi duplicado de llaves. Tengo una idea genial para el llavero.

—Pero ¿qué te pasó, Panchito? ¡Ven! Vamos por unos hielos. ¡Óscar! ¡Óscar, trae unos hielos! Dime qué pasó, Panchito, por favor, ¿Te agredió un choco de la escuela?

—No es nada, ma.

Mamá me abraza y me separa rápidamente para bendecirme en su signum crucis. El hambre y la sed realmente le ganan terreno al dolor en mi cuerpo. La tía Artemisa espera atenta en la cabecera de la mesa de caoba que tanto adoraba el tío Bartolo. No es capaz de masticar y su alimentación asistida no requiere de un lugar en el comedor, pero ni podemos comer sin ella; ni nos rendimos como los expertos en salud. No parece que ella se rinda tampoco, sus ojos enérgicos afianzan la vida incuestionablemente.

—¿Ahora qué, Martha? Aún no tengo lista la horchata de coco, tranquilízate —papá sale de la cocina con la charola de cubos de hielo—. ¡Pinche Pancho!

—No pasó nada, papá.

—¿No pasó nada? ¿¡No pasó nada!? ¿Agarrarte a golpes te parece nada, cabrón?

—Solo me defendí, papá.

—Ay Pancho, ay Pancho. Siempre encuentras la manera de meterte en problemas y arrastrarnos a nosotros —sigue al regresar a la cocina y cambiar los hielos por una bolsa de chícharos congelados—. ¿Nos hablarán de la escuela?

—No.

—¿Y cómo le fue al otro?

—¡Óscar! —interrumpe mamá.

—Peor —miento—. Gracias.

—Ay mi Panchito, ve nada más cómo te dejaron —persiste mamá.

—Déjatelo en el ojo y vamos a comer, pues. ¿ya saludaste a tu tía, malcriado? —pregunta papá al desaparecer seguido por mamá—. Tu mamá encontró carne de Chinameca acá en el mercado de la colonia. Pon la vajilla que me traje hace rato de la casa en lo que terminamos por acá.

—¿En dónde está?

—Búscale, cabrón, búscale.

Saludo a la tía, y al escoltar la mirada que desvía de mí, encuentro el tesoro de porcelana.

—¿Por qué no usamos la vajilla de los tíos?

—Porque me gusta nuestra vajilla, por eso —responde desde la cocina—. Ya me traje tu Nintendo y tus porquerías para que andes ahí pegado a la pantalla todo el día, y cajas y cajas con la ropa de tu mamá; una cosa mía, ¡una cosa! ¿Y ya me estás fastidiando?

—¡Óscar! Deja al niño, ve nada más como viene.

—Esa vajilla la compró por catálogo tu bisabuelo Juan —me dice papá entrando al comedor con la jarra de horchata—, la mandaron en barco y tardó meses en llegar. Es bávara. Ya no hacen cosas así. ¿Ya te lavaste las manos? Lávate la cara también, no se vaya a infectar tu chistecito.

—Qué bueno que hoy por fin hizo fresco —escucho decir a mamá antes de abrir la llave del agua.

—¡Cómo te adoro, mujer! —dice papá al abrazarla en el marco de la puerta.

La carne está buenísima. Y la horchata no se queda atrás. Papá encendió el estéreo, que también trajo de la casa. Lucha de Gigantes acompañó el banquete. Mamá tardó sopesar mi estado, pero el manjar veracruzano se abrió poco a poco paso en su mente y al terminar solo lamentó no tener unas percheronas para el postre. Antes de subirme al estudio beso la frente de la tía. Tarareo la canción por horas y horas en la cama sin ate-

rrizar en pensamiento alguno. Jugando con el collar.

Pésima noche, peor que ayer. Al despertar de mi siesta porcina me decidí a quemar la carta en el cenicero olmeca. Los cerillos Talismán que dejó incompletos el tío Bartolo están dedicados al signo Tauro. Faltan poco más de dos meses para su cumpleaños, time flies, time flies; indeed. Al terminar mi tarea despertó en mí el deseo de quemarla también, pero el humo hubiese convocado la atención católica de mamá. El calvario real estaba dentro de mí, ¿cómo pudo Sabina hacerme eso? Y, ¿con qué cara volveré al salón? Los moretones son el más insignificante de mis problemas. ¿Por qué a los chakas no les faltan primos para aprender a pelear? ¿Cómo pudo Sabina hacerme esto? Sin importar la cantidad de libros helénicos que el tío dejó en los libreros, Morfeo no regresó. Pero el sol invicto regresará pronto, con él casi nunca hay lugar a duda. Le di los buenos días al escusado y al salir me encontré con mamá que me preguntó cómo me sentía y si quería ir a la escuela, no sé porque le respondí afirmativamente.

Desayuné bostezando, me bañé bostezando y me encamino a la escuela bostezando. Mis amigos de la 78 deben tener tanto sueño como yo y no me saludan al pasar. San Antonio no es una colonia en la que me sienta del todo a gusto, aquí el deportivo y la tienda son más bien hospital y crematorio, los edificios nos dicen todo sobre los vecinos si nos tomamos un momento para escucharlos; sé que hay otra colonia de trabajadores de Pemex junto a lo que fue la refinería en donde el único lugar plenamente petrolero es el restaurante de Los Jarochos, por lo que es muy fácil deducir que no son ingenieros, ¿se necesita más? I don't think so, menos ahora que estrenan ese parque envidiable. Hago un rodeo para evitar el ahuehuete y al llegar a la esquina de la secundaria con la tarea que no quemé en mente, miro algo de reojo que me desconcierta al cruzar. Sostengo mi espalda contra la pared. La Tortillería Estrella ostenta en su cortina una firma rezando "Apocalipsis" encabezada por una aureola y cuya s final continua su trazo zigzagueante hasta terminar en una flecha apuntando hacia abajo. Doy la vuelta. Reanudo mis pasos hacia el corazón de San Juan. Cinco o diez minutos relajan mi pulso y me llevan a la entrada del panteón, adornada con un conjunto de mosaicos en donde el glifo de una esfera alada de cuatro franjas blancas y negras intercaladas horizontalmente, acompañan al desglose etimológico: Tlilli = negro, sabiduría. Hua = tener, poseer. Can = lugar, en. Un par de sepultureros me preguntan lo que yo tampoco sé responder honestamente.

—Vengo… a visitar a mi tío Bartolo.

Se miran para rectificar que ninguno compra mi mentira, pero los dos acaban por alzar sus hombros y finalmente me abren la reja sin mediar palabra. Es bastante pequeño e increíblemente colorido, hay árboles que permiten a los rayos tímidos cuidar a los muertos al jugar con las luces; comunicándose. No soy ningún experto en cementerios, no obstante, cualquiera cae en cuenta de lo vivo que se encuentra éste al instante; las flores que todos los patios inexistentes tendrían embelleciendo la colonia se reúnen aquí. Si hay un lugar en donde se levantan los muertos, me costaría mucho creer que fuese otro. Leo los nombres en voz baja, muy lentamente; catando las notas, como si de algún vino añejo se tratase… hasta morder mi lengua al encontrarme con un nicho particularmente bien conservado, lustrado muy recientemente, y que lleva a mi boca las manuscritas

delicadas que leen Familia Vázquez. El deje hemático abraza mi paladar al recaer sobre el nombre trisilábico que parecía esperar la visita de mis globos oculares para escapar de la sombra que le cuidaba. Me dirijo a la salida con la ventaja de no necesitar del pase de salida que un calendario marcando el inicio del mes de noviembre les dará a los compañeros de esta otra escuela. A mi mal chiste lo acompaña la estúpida risa de la nieta en mi cabeza.

—Si un policía te ve con eso puesto, vas a tener problemas. Espero que tengas un tío que te ayude para eso también, ¿eh? —me despide el recepcionista del tiempo compartido mientras su pareja prepara un par de cafés solubles Portales con abundante azúcar.

¿Qué demonios buscaba entrando ahí? Escupo sobre la acera y camino tranquilamente de espaldas al panteón. De cualquier modo, siento en mí que el cruzarme con un héroe uniformado está fuera de mis posibilidades. Me toma más cuadras de las que imaginé arribar a la iglesia, pero vale cada paso; cada clase perdida; cada problema con la ley o con papá que pudiese enfrentar: un arco de medio punto del barroco novohispano con una suerte de frontón nuboso de ángulos internos en lo que deberían ser sus aristas expone al centro a San Juan Bautista, trasquilando la mitad delantera del Cordero de Dios, vistiendo la misma lana que su primo; rematado por cuatro acroteras asemejando cofres con reliquias olvidadas y un Cristo de brazos extendidos en el pináculo, recibiendo el albor en su mano izquierda. Cuando por fin me decido a cruzarlo, un pequeño azulejo en el que no había reparado me sonríe con la séptima cifra del sistema arábigo.

En el patio proliferan ahuehuetes jóvenes y palmeras, ambos árboles melancólicos y que sin embargo despiden una vitalidad digna del cementerio, el que; por cierto, no se comunica con las enormes puertas de madera abiertas; únicamente con el arco. En la pared occidental, oculto a primera vista por una tríada de cruces, descubro un glifo muy parecido al anterior, mas en éste el negro domina la esfera frente a la delgada resistencia que una solitaria franja albugínea al centro presenta. La inscripción es diferente también: TLILHUACAN (750 – 1521) Lugar de brujos o lugar negro. ¿Es más extraño que la datación considere al pueblo muerto, o el hecho de usar la palabra brujos en la iglesia y no en el panteón? ¿O la ausencia de luz sofocando a la ausencia de pigmento? A escasos centímetros se broncea una placa bastante erosionada de letra microscópica y con Parroquia de San Juan Bautista por encabezado: amplía la información que ayer obtuve con la misma esencia fragmentada, pues la letra se erosiona poco a poco hasta desaparecer a penas pasada la mitad. El templo debe su existencia al decreto del virrey Manrique, cuyo nombre de pila ha desaparecido, que a finales del siglo XVI exigió el derribo de las dos capillas lignarias erguidas por frailes dominicos; una dedicada a Juan Bautista, otra dedicada a Juan Evangelista; la primera para el culto de los tepanecas y la segunda para los mexicas, medida que buscaba alcanzar una advocación conjunta. El mestizaje siempre es más complejo de lo que queremos creer. Continua la placa con una inteligibilidad decreciente, al parecer el asentamiento tepaneca es nombrado en un principio como Ahuehuetitlán gracias a la predilección crónica del tlatoani Tezozómoc por estos “árboles viejos de agua” y fue el lugar de retirada tras la derrota a manos de la triple alianza; cuyos miembros se han esfumado en este tratado; que le arrebató el control del Anáhuac al señorío de Azcapotzalco.

Los tepanecas lamentaron su derrota con los ahuehuetes lo mismo que Cortés y lo mismo que yo. La legibilidad de la placa finaliza al narrar la leyenda de un manantial sagrado, del cual no se permitía beber, y al que un feligrés instó a los habitantes a cubrir con tierra; por tener la certeza de que allí habitaba "el maligno" últimas palabras comprensibles antes de desaparecer la leyenda en el fondo negro de la placa. ¿Si el patronato es compartido, entonces por qué el nombre referencia únicamente a San Juan Bautista? ¿El manantial tendrá que ver con Malinalco? ¿Por qué usar la palabra sagrado en ese contexto? Y, ¿acaso no hay algo particularmente morboso en el dedicar un templo precisamente a San Juan Bautista sobre un manantial maldito? ¿Qué se habrá perdido al final de la lámina? Una escoba de palma barre las preguntas en mí al decidirme a entrar al templo.

A mamá le encantaría este lugar, es como si un recinto poblano hubiese sido traído piedra a piedra, con sus pequeños y maravillosos vitrales coloridos. El contraste con las casas en eterna obra negra al otro lado del arco es increíble. Sigo la luz despedida por la imagen del santo bautista y apoyo mis rodillas sobre el reclinatorio que recibe su santo sacramento bautismal luminosamente. Mi relación con la divinidad es menos estrecha de lo que anhelarían los deseos maternales, pero de vez en cuando rezo hasta sentirme ridículo, y pedir por la tía es algo que vale el sentirme ridículo.

Desperté al escuchar susurros y antes de poder sentirme culpable me percato de un cordel en el suelo. Lentamente lo levanto, con gran intriga por el murmurar de las voces y por lo consabido que le resulta la fibra textil a mi sentido táctil. Mi cuerpo entero se entume al descubrir envuelta en su sotana la ya familiar figura huesuda con su guadaña bien erguida en el escapulario. Rápidamente reviso mi bolsillo y la áspera medalla me recibe para mi sorpresa. Los comparo atento, son rotundamente indistinguibles. Los susurros vuelven y yo indeliberadamente escondo los restos humanos a ambos lados de mi pantalón. Me yergo para poder inhalar el aire fresco que necesito con urgencia. Las voces provienen del confesionario, bajo la imagen cristalina de Juan el Apóstol, mis oídos consiguen pescar al salir la sentencia del padre:

—Recuerda que nuestra iglesia es un océano abierto al que nadie es capaz de limitar…

Es verdad, nadie puede limitar un océano. Pero una sola gota de petróleo es capaz de contaminar irremediablemente 25 litros de agua. Alimento mis pulmones avorazadamente. Una hilera de hormigas rojas asciende la pared lisa del templo, hacia el campanario. ¿Cómo pude dormir por tanto tiempo? Mi celular me hace saber que no faltan más de 20 minutos para la salida. De manera increíble las calles tortuosas dejan de mostrarse hostiles conmigo, mis pasos quirológicos leen y entienden al pueblo mejor que mi memoria jactanciosa. Necesito ver al ahuehuete en su glorieta, pero será mejor que haga tiempo y no pase delante de la secundaria anticipadamente. Paseo por la acera vehicular y mi atención pasea por las casas y los negocios: ahí donde veo el escudo de las águilas del América, veo mexicas devotos del apóstol Juan; ahí donde olfateo la carne, olfateo tepanecas fieles a Juan bautista.

Espero por un espacio entre los carros para cruzar hacia la glorieta desde la carnicería y reconozco a mi rival a la sombra del ahuehuete; su cara exhibe cicatrices que superan con creces las mías. Él me identifica rápidamente y no pierde un segundo para desentenderse de quienes parecen ser sus pri-

mos y venir a mi encuentro. ¿Los policías de ayer consiguieron pescarlo y busca desquitarse conmigo? Yo soy perfectamente capaz de pasar el resto de mis días con esa duda. Me precipito con la mochila golpeando mi trasero sobre la avenida Renacimiento con las zancadas estrepitosas de chakal pisándome los talones. Al llegar al eje los automóviles circulando a 60 km/h tienen la esmeralda de su parte. No me detengo. Aprieto los dientes, los puños, el culo. Alzo la mirada hacia el rubí que me mira de frente. Los neumáticos aullando, cláxones presentándose conmigo de la misma manera en que Héctor lo hizo hace dos semanas, el grito histérico de una menopáusica. Magma circula por mi cuerpo. Aterrizo del otro lado en una sola pieza y continuo sin volver la mirada. No escucho nada a mi espalda. Cada impacto que las suelas de goma de mis tenis generan retumba en mi esqueleto. Las plantas de mis pies pretenden enraizarse. El dolor de caballo se asoma en mi costado derecho cual lanza de Longino. Los estudiantes de la 78 siguen confinados como la plaga blatodea que son. Cruzo el parque diagonalmente rebuznando y me interno al mercado para hacer lo mismo, pero al salir del fosco pasillo hacia el patio central descubierto, el sol sardónico me deslumbra y una obesa criatura batallando con respirar fuera de su hábitat resulta ser un obstáculo más infranqueable que los carros sobre la vía rápida. Las bolsas del mandado y su contenido vuelan por los aires cual balas de cañón sobre las banderas náuticas coloridas anunciando el desastre. Mis disculpas sinceras palidecen ante el grito del cetáceo incapaz de incorporarse, los espectadores atónitos me celebran disimuladamente con sonrisas estupefactas. Todos tenemos algo de capitán Ahab en nosotros. Salgo disparado por Fortuna Nacional y al llegar a la esquina de Campo Ídolos, a una maldita cuadra de la verja en Campo Tres Brazos, me recibe mi perseguidor con un empujón que me regresa violentamente al suelo.

—¿Ahora qué quieres? Ya estuvo.

—No te hagas pendejo, cabrón. Me robaste y vengo por lo que es mío —añade al ver mi cara desconcertada—. Mi collar, wey, mi collar.

—Lo tiré —respondo al revisar mi palma y ver la sangre recorrer las líneas de mi mano terrosa.

—Deja de hacerte pendejo, sé que no lo tiraste. Dámelo o te mato a ti y a tu puta familia —contesta al empuñar una navaja automática que sacó del bolsillo.

No tenía la menor idea de que fuese zurdo.

—Cálmate, ya, ya estuvo —meto mi mano al bolsillo derecho donde sé que no está su escapulario antes de agregar—. Solo estaba jugando.

Lo besa y lo cuelga rápido a su cuello sin reparar en el engaño. Pensé devolverle el suyo genuinamente, pero tras la amenaza decidí que no merece recuperar nada por insignificante que sea. Ahora tengo la verdad y siempre podré burlarme de él.

—Toma —me dice al entregarme el mango de su navaja.

—¿Qué?

—Que la tomes, pendejo. Yo se lo prometí a mi niña blanca.

—¿Qué te pasó en la cara? Yo no te hice eso.

—Me puteó mi jefe por la playera —y al ver mi rostro luego de permanecer absorto en su amuleto recuperado sentencia—. A últimas a ti que te valga verga.

Da media vuelta y se aleja feliz, seguro. Pendejo. Siento lástima por él, papá tiene un carácter difícil, pero nunca me golpearía de

esa manera y menos por una playera miserable. ¿Faltará el dinero en su casa? Todos parecen considerar su colonia lo peor de la zona y es verdad que en el límite que presenta la glorieta del ahuehuete parece un poco peor que San Juan Tlilhuaca, y ni hablar de la Petrolera. Creo que ya va siendo hora de que les tome la palabra. ¿Tendrán santo patrono ahí? ¿San Judas Tadeo? Hay de causas imposibles a causas imposibles. ¿Regalar cuchillos? De cualquier modo, el bañarse a cubetazos; el carecer de cuarto propio o el salir a robar no le arrebata a Sabina de los brazos. Que se pudran. El uno y la otra. ¿Qué comeremos hoy?

Principales Causas y Consecuencias de la Segunda Guerra Mundial

En la distinguida Escuela Secundaria Técnica no. 78 "Dr. Enrique Arcadia Luna" se ingresa 15 minutos más tarde y me toma menos de la mitad del tiempo llegar. El incendio en la 27 nos tomó a todos por sorpresa, era nuestro primer viernes luego de las vacaciones de semana santa que se esfumaron entre mis dedos sobre los botones y los joysticks de mi control inalámbrico para completar la redención de Juanito Marston. Mamá se recuperaba de la renuncia al papado de Benedicto XVI, papá se lamentaba con la confirmación oficial del fallecimiento de Hugo Chávez que tanto se había rumorado, y yo; sanadas mis cicatrices por completo; todavía no interiorizaba mínimamente la mudanza de Héctor al conjunto residencial de San Isidro, todo a merced de la muerte que suscitó la explosión por huachicoleo bajo la obra negra que la familia tepiteña tenía por hogar. El chapopote es cosa seria, bien lo entendió la cultura madre, y el fuego no necesita de gran cosa para propagarse. La brujita desapareció de nuevo y no hubo ningún cartero preguntando por mí. Nadie ha aprovechado tanto los días como la tía Artemisa, quien ya es capaz de comer alimentos sólidos y articular sus primeros fonemas; por fin nos toman enserio en el Hospital de Pemex; estoy seguro que podremos festejar su cumpleaños con la cochinita pibil estilo Minatitlán que tanto le fascina. El tiempo es vertiginoso cuando se lo propone. Las llamas inmolaron el taller de Máquinas y Herramientas horas después de que fuesemos evacuados. Dejé mis cuadernos al abandonar el aula con apatía, no hay nada que salvar. Cuando le conté la ardiente novedad a mamá exageré demasiado, salió muy afligida hacia el mercado luego de abrazarme y persignarme intermitentemente. Regresó a casa con el mandado, unas paletas congeladas y la noticia sorprendente de haber hecho migas en la carnicería con nada más y nada menos que la directora de la técnica 78; a quien le platicó la situación; seguramente exagerando mi historia exagerada. La directora se comprometió personalmente con inscribirme al galardonado taller de Electricidad e iniciar mis clases en su secundaria apenas terminase el fin de semana.

—Qué hijos de puta —refunfuña mientras reacomoda la Jornada entre sus manos—. Seguro que los judíos están moviendo los hilos de esta reforma energética. Si por esto fue que asesinaron al comandante Chávez.

—¿De qué hablas, Óscar? El cáncer no es algo que se pueda instigar así como así.

—¡Martha, Martha! No entiendes nada de estas personas —responde luego de postrar el periódico sobre la mesa y levantar los dedos índice y medio de cada mano a la altura de la falange proximal en un movimiento enfático—. Se adueñan de todo y vienen por nuestros recursos.

—No digo que no sea así, amor —con-

testa mamá al servir café en la taza favorita de papá con el lema "Solo Veracruz es Bello"—. ¿Pero cómo podrían inducirle el cáncer a alguien?

—Bah, tienen sus métodos, eso es lo de menos.

Papá no parece tener prisa para ir al trabajo.

—Estás exagerando, Óscar —dice mamá al voltear un par de tortillas sobre el comal—. Mejor termina tu desayuno y deja de meter ideas antisemitas en la mente del niño.

—¿Exagerando? ¡Lee esto, Martha, por favor! Éste tal Maduro que asume la presidencia es un sefardita de pura cepa. ¡Ya ni siquiera sienten la necesidad de ocultarse del rebaño! Desde que el PRI nos traicionó con el otro sefardita no paramos de perderlo todo.

—¿Qué tiene que ver Salinas de Gortari en todo esto? Óscar, por Dios.

—Todo, mujer, ¡todo! ¿Por qué crees que cerró la refinería? ¿Por nuestra salud? —pregunta luego de darle un sorbo al café—. Se burlan de nosotros, quieren dejárselo todo en bandeja de plata a los suyos; así son ellos. ¿Te parece normal que entre kilómetros y kilómetros atiborrados de gas y petróleo en todo el Oriente Medio sea precisamente la tierra que pisan la que no tiene sino arena? —inquiere antes de dar un nuevo trago al café—. Hay algo mal con ellos, Martha, y eso no es culpa mía. ¿O por qué crees que nos hundieron el Potrero del Llano?

Mamá prepara su contrargumento y la tía sonríe en silencio desbordando interés desde sus mejillas. Yo termino con mis alimentos y me dispongo a tomar una ducha, no quiero llegar tarde a mi primer día con todo eso de las presentaciones ridículas, y mucho menos tengo los ánimos de quedarme a escuchar debatir si mi tocayo y debutante papal es o no un jesuita. Papas, presidentes; yo siempre los veo a todos iguales. Judíos, cristianos, musulmanes, cultistas de la santísima muerte; es increíble sentir las divergencias irreconciliables y a la vez tener la certeza de que solo es cuestión de milenios para que se vuelvan indistinguibles en la historia universal. Recuerdo ahora un viejo programa en National Geographic sobre otra religión abrahámica: el mandeísmo, religión gnóstica centrada en Juan el Bautista con unos cincuenta mil practicantes en el Irak; para gustos, los colores.

Me entendí mágicamente con mis nuevos compañeros, al verme entrar al salón indicado por la amiga de mamá en donde no había ningún rastro de autoridad institucionalizada repararon rápidamente en los detalles de mi uniforme que me identifican como enemigo mortal de la 27. Me interrogaron en silencio con el desprecio que demandaba la situación y yo articulé con tenacidad:

—Lo que pasa es que yo quemé la escuela.

Me los gané al instante. Me senté en la parte trasera con los estudiantes menos comprometidos y platiqué durante todas y cada una de las clases. No recuerdo la cara de ningún maestro, pero estoy seguro de reconocer dos o tres rostros que me llamaron puto el otro día, mas no les guardo una sola pizca de rencor; después de todo ¿quién me mandó a ser alumno de la 27? Dios me libre y me defienda. La salida comparte los 15 minutos de retraso con la entrada, al parecer buscan evitar peleas campales entre las secundarias de por aquí: 27, 78, 108, 50, 67; cada oveja con su pareja. El calor ha amainado considerablemente, el bóxer ha dejado de adherirse a mi trasero en el asiento del pupitre, no

me vendrían mal unas vacaciones en el cuatro veces heroico puerto de Veracruz. Cinco compañeros y yo caminamos rumbo al Jardín de las Ninfas, a espaldas del hospital, yo no consigo quitar los ojos de Diana; por mucho la más hermosa de las chicas en nuestro grupo y quien acepto venir a nuestra tertulia para no dejar sola a Abril, su amiga que se hace ojitos con Manuel. Nunca he probado la marihuana, pero no creo que sea la gran cosa; he visto documentales al respecto, no dejaré que la incertidumbre me eche abajo la oportunidad de conocer a Diana.

—¡Pero métele el clutch, wey! —me dice Manuel expulsando el humo de sus pulmones en medio de una tos crónica—. Pirómano y la verga y ni le sabes a quemarle las patas al diablo.

Todos reímos. La marihuana despide un olor penetrante, bastante más que el tabaco. Como alguna especie de madera. Como tierra. Como gasolina. El celular de alguien reproduce una canción de Manu Chao en portugués, el idioma más maravilloso sobre la faz de la Tierra, que repite una y otra vez versos pentasilábicos abiertos por lo que parece ser su palabra para niña y finalizados con adjetivos varios; armonizados con habilidad.

—Pérate, Diana. Si corre pa la dere, bien que sabes.

La nereida desnuda, montada sobre los hombros del tritón que llama desesperadamente algo con su caracol marino, nos vigila socarronamente desde la atalaya al centro de lo que alguna vez fue una fuente; el agua poco a poco se ha vuelto un problema por aquí. La pipa de madera regresa a mis manos. Hay algo mórbido en el hecho de estar a espaldas del hospital donde vi la luz por primera vez. Expulso el humo a través de mis fosas nasales, como si fuese algún toro de lidia listo para abalanzarse sobre el capote en un ruedo saturado de mitraístas sedientos. Siento el interior de mi cuerpo replegarse hacia la parte alta de mi piel. Los sonidos se extienden. Mi cabeza encuentra dificultad cuando intento mantenerla quieta. Las pupilas dilatadas de Diana, que descansan sobre la madera barnizada de su iris y sobre el mar rojizo de su esclera, se enfrentan con sus párpados que buscan acariciarse. Se muestra interesada en nuestra plática, que poco a poco se aparta del resto del grupo.

—¿Francisco? ¿O Pancho? ¿Cómo prefieres?

—Pancho —replico fuerte y convencido, lo que me hace reparar en el acento tónico de mi hipocorístico por primera vez.

—Me vas a acompañar a mi casa, ¿verdad? No puedo llegar muy tarde, ahí sí mi mamá se pone a olerme el cabello y las manos.

—¿Ya lo quieres terrorear llevándolo a tu rancho? —el dueño del celular se entromete en nuestra conversación.

—Ay cállate, wey. Tú vives en la Ahuizotla.

—¿Ahuizotla? —pregunto—. ¿Dónde queda eso?

—Santiago Ahuizotla, ¿neta no topas?

—No es como que se pierda de mucho la verdad —contesta Diana en mi lugar, avivando la burla entre los presentes.

¿Ahuizotla tendrá algo que ver con los malditos ahuehuetes? Después de todo Santiago y Juan fueron los hermanos pescadores a quienes Jesús transformó en pescadores de hombres, ¿pero de qué nos sirven pescadores cuando solo tenemos petróleo? Remuevo entre mi bolsillo izquierdo la fibra hasta adivinar el rectángulo en las yemas de mis dedos. Diana me toma de la mano luego de inter-

cambiar miradas con Abril y nos despedimos apresuradamente.

—¿Entonces no está muy feo por tu casa?

—No le hagas caso a ese pendejo, tiene mala fama, pero ya una vez que conoces y sabes qué pedo; no pasa nada, Pancho. Relax. Entramos a una calle muy angosta una cuadra antes de llegar a los crematorios de Pemex donde nos despedimos del tío hace casi tres meses. ¿Qué me diría si se enterara de la navaja en el lado derecho de mi pantalón? Realmente podría gustarle, es parecida a la que pintó la tía en la mano derecha del portador del gorro frigio. ¿Y acaso no se representa mórbidamente a San Bartolomé con la navaja que le desoyó?

—Bueno, pues bienvenido a Pata Gris.

—¿La colonia se llama Pata Gris? —Pregunto sorprendido antes de que el afilador de cuchillos haga sonar su flauta al acercarse.

—¿Qué? No, la calle. Y tampoco, así le decimos de cariño —ríe unos segundos para luego continuar—. El pueblito se llama San Bartolo Cahualtongo, lugar abandonado —me mira atentamente con sus ojos caramelizadamente marihuanos antes de regresar a repartir su risa jovial entre las paredes limítrofes que la amplifican, que la sellan en mis tímpanos solícitos.

Sólo La Muerte

Es Real

¿MAMI PUEDO VOLVER A CASA?

COORDINADORA NACIONAL TEMPESTISTA
SINDICATO DE PEVERSION

Actua como si tu REALIDAD
fuera Saboteada
pues lo HIcImoS

COORDINADORA NACIONAL TEMPESTISTA
SINDICATO DE GUERRA MAGICKA

Dedico este articulo a mi maestro y amigo Pablo Arcana, por enseñarme dentro de este camino a través de sus libros, a Vicente Quintero que su artículo sobre María Lionza como parte del nacionalismo venezolano fue la principal inspiración para este texto y sobre todo para mi Santa Muerte por guiarme y protegerme en todo momento.

"He escuchado sobre los posibles orígenes de la Santa. En la cárcel hablaban de la oscuridad, del mal incluso, pero otros mencionan a los dioses de las Viejas Formas ¿A que poderoso dios se podrá pedir que conservara la vida sino a la deidad de la Muerte? Y en México lo que reina es el cuchillo en el costado, salido de las sombras, la bala perdida, la desaparición forzada."

Gerardo Lima. Moosewood

La conquista trajo muchas contradicciones tanto culturales como religiosas que chocaba con las religiones de los diferentes pueblos de lo que hoy es Latinoamérica. Hubo un choque de religiones, entre el catolicismo traído por los europeos y las diferentes religiones y formas de espiritualidad de los pueblos indígenas.
La conquista religiosa se llevó a cabo de diferentes maneras, decir que fue impuesta solo por la espada (es decir la violencia), seria caer en un reduccionismo enorme, la evangelización fue un proceso algo más complejo, pero ese no es el tema a tratar.

América no fue descubierta, aquí hubo civilizaciones, tribus, culturales y religiones con sus diversos dioses, luego llegaron los europeos a traer el cristianismo, estos a su vez traían esclavos negros que llevaban consigo sus propios espíritus, chamanismos, practicas mágicas, etc. En fin, que nuestra Latinoamérica no solo es una herencia católica como nos la quieren hacer ver los grupos conservadores, sino tiene diferentes tradiciones prehispánicas, africanas, indígenas que aún viven. Nuestra América es más pagana que católica.

¿América fue invadida y saqueada? Eso ya sería caer en otro reduccionismo, no podemos negar la herencia criolla europea, que también influyo en el antiguo paganismo de estas tierras. Latinoamérica es un crisol multicultural.
Se destruyeron representaciones de los dioses en piedra, se quemaron códices sagrados, se buscó eliminar la antigua religión, pero no lo pudieron lograr, así que los monjes se inventaron una virgen morena para evangelizar mejor a los indígenas.

La antigua religión sobrevivió, a través de sincretismos, a través de cultos secretos, a través de crónicas de algunos monjes o cronistas, pero hubo una resistencia pagana silenciosa en los pueblos conquistados.
Es aquí donde se hace presente el culto a la Santa Muerte.

Antes de la llegada de los europeos, los pueblos mixteca y maya rendían culto a la muerte, los cráneos adornando los templos y los tzompantli eran formas religiosas de rendir respeto y devoción a la muerte.
A los dioses del Mictlan y Xibalba se les rendían fiestas y sacrificios, para los españoles esto por supuesto chocaba con su propia idea de la muerte.

Esta visión contrastaba con la concepción cristiana de la muerte vencida por Cristo, la muerte nace del pecado original, opuesta al concepto de la muerte como parte del ciclo de la vida de las religiones politeístas.
Dentro de la teología católica la muerte es un castigo, una maldición que es vencida por la resurrección de Cristo, pero contradictoriamente existe un culto a los muertos, los cadáveres de los santos, son reverenciados, cráneos adornan algunas catedrales de Europa oriental y el llevar una vida ejemplar ante la inevitabilidad de la muerte (el memento mori), así como la indumentaria de los monjes ortodoxos con sus cráneos bordados, son esta forma de cultar a la muerte.

Para los europeos este culto a la muerte es solemne, un recordatorio de que morirán y deben prepararse, para los prehispánicos es parte del ciclo natural, conviven con ella, le celebraban fiestas rituales, sus dioses y cráneos adornaban sus santuarios.

Las visiones contradictorias y opuestas de la muerte entre los españoles y los indígenas, se complementaron de cierta forma, el paganismo mixteca y maya se sincretizo con la imagen temida de la muerte con su guadaña.

A pesar del rechazo por la Iglesia Católica, el culto a la Santa Muerte es parte integral de la sociedad mexicana, porque es un recordatorio de nuestra antigua tradición, viva y presente en el mundo moderno.
¿Cuál es su importancia dentro del patriotismo mexicano?

El pueblo mexicano no se siente identificado con el arte sacro del periodo virreinal, sino con las calaveras del día de muertos y que antiguamente conformaban los tzompantli, se identifican con la figura de la madre oscura con su túnica negra y su guadaña, porque en Ella reside la antigua tradición de los dioses del Mictlan y Xibalba.

Actualmente podrás encontrar muy pocos altares a estos dioses, sobre todo en el estado de México, pero sus figuras mayormente se encuentran en museos. Los altares a la Santa Muerte en cambio se encuentran en todas las regiones de México, es a través de Ella que los antiguos dioses viven.

A menudo se le sincretiza con elementos católicos, llegando a considerarla una "hermana" de la Virgen de Guadalupe (cosa que no tiene ninguna fuente histórica en la cual sostenerse) pero mientras la guadalupana es un culto masivo, símbolo de la Iglesia Católica, usada para la evangelización forzada de los indígenas, donde políticos y artistas van a cantarle las mañanitas cada doce de diciembre y los indios domesticados van arrastrándose a llorarle, rezarle y prenderle cohetes para honrarla, símbolo de una iglesia que respalda a los corruptos gobiernos—no hay que olvidar la sumisión de Fox al besarle la mano al Papa Juan Pablo II— ¿A quién tiene el pueblo?

La Santa Muerte no juzga, a ella le rezan los policías, los sicarios, las prostitutas, los taxistas, los comerciantes, los habitantes del México profundo, el pueblo que el gobierno y las elites político-mercantiles han despreciado por años. La gente de Tepito y del Estado de México que vive sola a merced de la inseguridad, la pobreza y el robo de recursos, el México profundo que, pese a los sincretismos católicos, está más cerca de las raíces de la antigua tradición que las elites neocoloniales.

No es mi intención politizar la imagen de la Santa Muerte ni mucho menos querer sustituir el culto guadalupano por su culto devocional (una sustitución de la guadalupana, seria Coatlicue la Madre de Serpientes), la Santa Muerte no necesita una basílica, ni una jerarquía religiosa, es un culto individual y personal, un acercamiento entre el devoto y la deidad, que se hace a la luz de una vela.

La importancia del culto a la Santa Muerte es que representa a ese México profundo, mágico y muchas veces bárbaro, que no se encuentra en las zonas gentrificadas, las telenovelas, el cine de comedias whitemexicans muy de moda, sino que es el México real que reside en Tepito, en los sonideros de los barrios, en las celebraciones del día de muertos y en las calaveras de Posadas. No está en el barrio, sino dentro del barrio, Ella es el barrio.

E l culto a la Santa Muerte no está centralizado como se ha mencionado, lo que permite una diversidad de formas de rendirle devoción, desde aquellos que mezclan sincretismos cristianos, aquellos que ofrendan mota y coca cola, aquellos que le rinden culto sincretizándolo con el satanismo y aquellos que la amamos y le somos devotos desde el paganismo prehispánico. Existe una gran variedad de formas de venerarla, de darle diferentes ofrendas, de vivir por su culto. Cada dos de noviembre en Tepito se le lleva mariachis, se le agradece por las bendiciones recibidas a lo largo del año, se le prenden cohetes y se desfila con sus figuras de yeso por las calles, porque es un día dedicado a nuestra Santa Reina de las Tinieblas, podría decirse que es idéntico al doce de diciembre de la guadalupana, con la excepción de que aquí no se verá a celebridades, ni políticos, sino al pueblo mexicano.

En este sentido la Santa Muerte es la expresión metafísica de la mexicanidad profunda, de ese México pagano y oscuro que se niega a ser olvidado.

No obstante, y esto debe ser aclarado, el culto a la Santa Muerte no se limita a barrios o las regiones más pobres del país, si no que abarca todas las clases sociales de México y trasciende las fronteras del estado-nación mexicano a países de Europa, Sudamérica y Estados Unidos. Tal es la grandeza de su imagen y su poder.

Sería erróneo decir que la Santa Muerte es la madre de los mexicanos, este título recae en la diosa madre Coatlicue, otra diosa a ser reivindicada desde el patriotismo mexicano, en el caso de la Santa Muerte el título más apropiado seria Madrina de nuestro México.

Un renacer nacional mexicano no vendrá de las viejas ideas europeas (mal) adaptadas a nuestro país, sino de la síntesis entre las antiguas tradiciones mayas, mixtecas, toltecas y los diferentes pueblos indígenas, con el criollismo fruto de las herencias indígenas y latinas. Es en esta síntesis histórica que el renacer nacional, podrá superar el estado-nación liberal surgido tras la abolición del imperio de Iturbide.

La Santa Muerte es entonces un fundamento de este patriotismo mexicano, parte integral de un renacer nacional de la tradición de nuestro pueblo.

El culto a la Santa Muerte es el culto más mexicano que puede haber, por encima de cualquier otro, es la máxima expresión del mexicano que ama y teme a la muerte, que la respeta como a una madre, así como ama su Patria.

TENSION

COMX

16 Y 11

27 ABRIL

CULTO A LA MUERTE

EN TEPITO

OLIMPIADAS

YEGULEV

Bebidas y botana en mesa puesta, las delegaciones presentes jugando a las cartas, contornos sinuosos empujados por el céfiro componen la escena; mujeres, botellas y copas. Cada silencio entre el chismorreo es para dar un sorbo a la bebida o, si no, con un espontáneo canto de alguna canción.

-A veces no te das cuenta de cómo son las cosas.
-Pero ese pastor cuando viene paga re bien, digo de tantas contribuciones… paso
-¡Suban el volumen!, canten conmigo el coro.

Minutero norte, su paje repetía,
caput mortuum
Se desvestía de su ropaje de luz.

Se dejó ver el cúmulo de aire oscuro entonces.

-¿Dónde pusieron las velas? Lidia prestame tu encendedor.
-Vini lo tienes tú. Me prestas el fuego, tengo una vela con aroma de rosas en mi habitación.
-También a mi, tengo por ahí unas veladoras.

Emergio entre del silencio un rostro flotante, apartando sus negros cabellos para ver. El rostro fulgurante fue besando los patíbulos de las varias y distintas velas dispuestas al centro de la mesa; cada flama retozaba y dibujaba una cabeza iluminada colocada sobre un pebetero.

Tliltic

-Bueno tenemos luz -aclaró apresurada Meztli, acomodando levemente las velas del centro mientras tomaba asiento en la mesa-, pero la música se acabó.
-Ahora a oscuras -dijo Lidia, alisando su ropa con sus dos manos deslizándose de su pecho a sus piernas- hablemos de los muertos, Vini continua con el chisme y sigamos con el juego. Por cierto, ya pongan algo nos vamos a quedar sin poder comer cartas.
-Vale pues -quitando un mechón de su cara Vini contestó-. Antes de continuar y como paréntesis me enteré que ya tiene familia. Pero Meztli me hizo conectar los puntos… y es picoso.
-Se me da la idea. Imagínate -dijo Lidia abriendo sus ojos burlonamente-, en una de esas de sorpresa venga aquí.
-Te va a impactar, Pani también ayúdame a relatarlo -compuso Vini volteando a ver a Pani-. Esto es tremendo, de verdad, tremendo.
-Nadie ha tocado los acociles, me los voy a terminar -Lidia exprimió una rodaja de limón sobre los acociles y tomó uno delicadamente con sus dedos de uñas ataviadas- Pues ya digan qué pasó.

Todas dejaron de lado la baraja para concentrarse.

-Bien, como iba contando -comenzó Vini a relatar- Éramos parte de la congregación en ese entonces primerizos en llegar a una iglesia cristiana. Cruzábamos miradas a lo cual podía notar su perturbación y después nos buscábamos casualmente a escondidas. Hasta comenzar a vernos por fuera. Seguimos asistiendo a la congregación; a los grupos de oración y ayuno, incluso él llegó a ser considerado por los líderes.

»Consecuentemente a nuestra relación comenzamos a meterle más leña, un palo al fuego. Para mí fue una experiencia maravillosa, me arroje sin temor, nos jurábamos nuestro ingenuo amor; el cual creíamos puro por darse en el impoluto seno de la iglesia. Sin embargo fue su posterior reacción pues para el señorito fue lo contrario, se deprimió por unos días y cuando le tocaba dirigir la oración yo deglutía su ostracismo y penitencia.

»Advino entonces el momento donde los líderes se advirtieron de lo nuestro y hubo una charla con cada uno por separado, a solas. A él lo llevaron con el pastor y los ancianos, a mi con la pastora y líderes. Yo no compartí ningún detalle íntimo con aquellas mujeres mustias. Salí del interrogatorio orgullosa, crédula de

seguir un romance inmaculado en secreto.

»Una decepción de verdad; perdí parte de mi valiosa vida, el hombrecito les contó todo y yo quedé como la impura perra de la congregación, maldito cobarde. Salí de ahí, montón de hombres castrados esperando al novio, ridículos. Si supieran como el pastor viene a gastarse sus diezmos.

»En fin así fue, pero haber Meztli cuéntanos lo sabroso.

-Pues para el regocijo de mi querida Vini y ustedes -expuso Meztli-, no fue a él a quien vi. Fue mi hermano quien me ha contado cómo comenzó a verse con una mujer casada, él encantado con ella, pues esta dama es tan lasciva con él como santurrona en la vida pública. Con esta introducción, les comento, mi hermano me relató las acaloradas fantasías de esta mujer entre ellas un trío con otra mujer.
-Con ese instinto maternal tuyo Meztli, no me asombraría quisieses ser su cómplice.
-¡No! Nunca, me tienen en un muy mal concepto. Punto y aparte -Meztli lanzó a su espalda su cabello-, casualmente le exprese esto a mi Vini y ella se sorprendió al enterarse que esta mujer es la esposa de su nefasto primer amor.
-Pero cómo llegaste a la conclusión si no sabías nada de él hace tiempo -formuló Lidia mientras masticaba un acocil.
-Pani, hermana -exclamó Vini posando su mano en la mesa apuntando a Pani-, serías tan amable de contar tu más reciente experiencia.
-Ahí te va -Pani cruzó sus manos sobre la mesa y enderezó su espalda para relatar-. El hermano de Meztli el guapote Tori Toribio llegó conmigo y su nueva pareja, todo muy deleitoso si entrara en detalles. Él detalle aquí fue cuando a la mujer se le cayó de su bolso su atuendo para la ocasión, el cual recogí amablemente y de pura casualidad observe entre la lencería una instantánea donde se veía ella con su familia quedando ahí en el suelo; fui indiferente pues estaba en medio de la fogosa tarea de quemar un leño durísimo con mi compañera de equipo.
-Al rato Meztli -irrumpió Vini-, con su propia obsesión de orden, fue a ordenar la habitación de Pani y yo en sororidad le quise echar una mano a la pobre mujer tuerta. Por cierto hermana se más ordenada, hay hasta calcetines de tus clientes. Bueno, haz de tu culo… como sea, Meztli recogió la foto y comenzó a hablar de su hermano y su nueva novia y al mostrarme la foto me fui para atrás. Logré reconocer en su marido al susodicho. Que debo decir tiene una buena, pero muy buena mujer.
-Buenisima hermana -afirmó Pani-, carita hermosa, piel suave y muy limpia.
-Me hubiera gustado mucho ver su cara si se llegase a enterar de la santidad de su esposa, solo por diversión y decirle ¿Se te perdió el lápiz? -enunció Vini haciendo una mueca de burla.

Primeras Impresiones

Ladridos de perros persiguiendo a los espectros sumergidos en el silencio negro. Y extrañamente escondida hay un ave piando a estas horas.

-Pueden callarse un poco -se inquietó Meztli-, se escucha alguien afuera.
-Es el chiflido de Toribio, ya es tarde pero veamos que trae -mientras Pani se va levantando de la mesa-. Voy a abrirle la puerta.
-¡Ay pero si ya llegó el flaco! -gritaron todas.
-Vaya, la casa nunca pierde eh. -hace su entrada Toribio saliendo de entre el telón de oscuridad.
-Majadero, más respeto -espetó Meztli-. Seremos lo que quieras menos perezosas y fodongas, bueno quizá Pani sí, un poquito. Ya contando con tu presencia lucete, compártenos algo, andamos comiendo muertos.
-Caray locas. Disculpen pero yo vine a pedir asilo y me adelanto a decir que no lavo baños, tuve una discusión con mi novia, de verdad no se puede vivir con mujeres.
-Si con una sufren y a ti se te ocurre vivir con dos. El colmo; ya nos enteramos de tu otro amorcito -bromeó Lidia.
-Ya sabes flaco, saca los cobertores de mi habitación y ve preparando el sillón. -indicó Meztli

Blood spilled for blood.

a su hermano.
- Pongan musiquita -pitorreando Toribio- o voy a cantar yo.

Argentado este plato como fue tu casa gazapo
Devorado en tu lecho fuiste usado
¿Ya viste a donde te lleva el gazapo?
Lodo en la nieve
Ya olvidaste tu casa tú gazapo

-No empieces flaco, esa canción me hace llorar y lo sabes -Meztli se entristeció al escuchar la canción.
-Mi tuertita, tu único ojito no quiero verlo soltar lágrimas… Disculpame. Me dueles tanto tú hermana, no tengo cara para decirte nada.
-No te me agüites flaco ya lo solté -Meztli dando consuelo a su hermano-. No pongas esa cara, no andes como si se te perdiera el lápiz.
-Basta vamos a hacer la lloradera todos. Mejor cuenten lo del lápiz, ustedes trajeron esa bromita. -Vini propuso tratando de evitar lágrimas.
-Ay Vini me parte el alma. Me pregunto ¿exactamente que es una broma? -sollozó Meztli
-Era un chiste entre mi papá y yo -comenzó Toribio con una miserable sonrisa-: Un niño llega pesaroso y cabizbajo, al llegar a su salón la maestra tratando de averiguar la causa le interroga y el niño, digamos Pepito Pepino, con mucha aflicción le dice: es que perdí mi lápiz. La maestra contrita responde: Pepino Pepito, no es para tanto no te preocupes. A lo cual él líquida Pues a mí hermana la reprendieron severamente porque ya no tenía la regla. En alguna ocasión cuando uno estaba triste, el otro le preguntaba si había perdido el lápiz. Era nuestra broma interna, nos vacilábamos y servía digamos para aliviarnos. Pero, los malditos peros...
-Para irlas introduciendo -componiendose compartió Meztli-. Cerca de Mitla, estaba la comunidad de Yacameztli, donde teníamos nuestro hogar. Éramos cuatro hermanos; yo la mayor luego, el único varón, mi hermano Toribio seguido de las pequeñas Lapin y Lepo . Nuestros padres se dedicaban al telar y solíamos salir a vender cerca de las ruinas de Mitla nuestra manufactura.
-Yacameztli -replicando Toribio- era una comunidad mesurada en cantidad, las viviendas estaban calladas por hileras de agaves bicuixe, siendo una discreta barrera para los fuereños. Escondido con este velo había un monolito de obsidiana en conformidad con una casa de tres niveles.

»Había una festividad muy importante celebrada con una corrida de toros muy diferente a cualquier otra. Debido a nuestra fe en la figura, solíamos presentar ofrendas en agradecimiento en cierta fecha, no fija en el calendario normal digamos; pues se regía con otra medida de tiempo, siendo un calendario dividido en grupos de trece días.

»Con esto les digo que nosotros conteníamos una cultura distinguida de la zona.

-Los cambios en el exterior -señaló Meztli- nos obligaron a cambiar el modo de nuestros ingresos. La comunidad comenzó a consentir la entrada de turistas y en consecuencia el éxito benigno en los bolsillos permitió condescender el acceso de forasteros a nuestras celebraciones.

»Serio el asunto, miren les incluyó como testimonio propio los atributos mágicos de este monolito, su aspecto de cerca daba un piquete tremebundo en tu ser. Es de notar lo espeluznante de los antiguos dioses. En comparación, más concretamente, me refiero a las ideas cristianas traídas por misioneros, inculcando el miedo al castigo del infierno para alterar nuestras imágenes y creencias.

-Palabras más, palabras menos -agregó Toribio-. Con estos nuevos cambios así como la entrada del crimen organizado la comunidad se terminó fracturando.

»Ya parecía todo perdido pero hubo un hecho

por el cual la comunidad se vinculó nuevamente, esto fue la entrada de un grupo de gringos; me atrevo a decir militares. Estos hombres llegaron por el monolito para llevárselo, o sea digamos el icono del pueblo. Obviamente no venían a pedir permiso. La prensa fue invocada debido a los choques de la comunidad con los turistas y después llegó el ejército nacional a ayudar pero no al pueblo.

-Y no solo eso -reconoció Meztli-, aparte llegó otra facción internacional pretendiendo ayudar. Estos acampaban fuera de las casas para evitar los enfrentamientos. Yo, fui bastante estúpida, era una jovencita alebrestada.
-Dieciocho kilómetros había entre Mitla y Yacameztli -comenzó lamentándose Toribio-, eso recorrimos yo y mi padre cargados de víveres, esperando llegar por una reparadora cena; cocinada por mi madre, servida en mesa por Meztli, Lepin y Lepo buscando entre el motín pastillas de chocolate. Esta cotidiana expectativa fue suficiente para labrar una sonrisa en nuestra soleada cara.

»Meztli nadaba pesadamente en la luz morada de la cocina, prescindiendo de ella jocosamente dijimos ¿Se te perdió el lápiz?. Este gringo visitaba la casa por la comida que Meztli ,siendo la mayor y quién cocinaba, le ofrecía.

-Rogué a mi padre para evitar cobrarse con él; después de todo siguió visitando la casa y mientras en mi vientre cargaba a Tochtli. Aquí pasó algo muy terrible…. Mi hermano lo tuvo que asesinar.
-¡¿Cómo?! -exclamaron las demás.
-Haber esperen, estoy... Tori, me imagino se lo mereció por mucho el bastardo. -exasperada inquirió Pani.

La voz de las flamas flotaba y movía las olas de oscuridad; en la negrura se mantenían lunas frenando el cauce, siendo parietal y frontal los lienzos donde se deslizaban los colores. Las lunas miraban a Toribio y él miraba al álveo. Él tenía el desasosiego de tener las miradas cobrándole una respuesta. En medio del ruido de la llana oscuridad se liberó de la vergüenza y pánico para hablarle al río.

-En ese entonces me estaba preparando para torear en la próxima faena, en ese momento a un día de celebrarse.

»La peculiaridad de nuestras corridas estaba en la muy distinta tradición. No usabamos estoques ni rejones en su lugar un macuahuitl y tecpatls, no había novilleros, toreábamos bestias ya toreadas y por lo tanto era seguro ver algún torero muerto en la ceremonia.

»Entonces sucede esto, voy saliendo temprano de mi entrenamiento por una lesión en el hombro, llego a casa y oigo a mis dos hermanas pequeñas llorar, sangre en el piso. Mientras estaban en la casa, a solas con Meztli y aprovechando cuando dormía con el bebé el bastardo abusaba de Lepin y Lepo. No quería su sangre dentro de la casa.

-Aún no termina la historia -añadió Meztli-. Al día siguiente comenzamos con las festividades y los más altos mandos militares estaban ahí en la plaza.
-Yo salí a la ceremonia, la cual se ofrecía a Nuestra Señora Mictecacíhuatl. Mi traje de luces negro con plata, en mi chaquetilla y taleguilla tenia bordados craneos, en mi capote una guadaña. Y mi toro en esta ocasión era el repugnante gringo.

»Lo hice pedazos, literal. Se armó un revuelo en la plaza, olor a pólvora y gritos. En medio de la arena quede acribillado.

-No tuvimos tiempo para el dolo de Toribio -manifestó Meztli-. La comunidad se hizo una marabunta y terminaron asesinando a la mayoría de hombres. Fueron un par solamente de años cuando nos sublevamos un grupo de mujeres y hombres jóvenes. Salimos a violar gringos.
-¡Ay cabron! Pues cómo lo hacían -se sorpren-

dió Vini.
-Palos de escoba, garrotes… lo que hubiera mija. Todas nos fuimos con una sonrisa en la cara, ni todas sus vejaciones posteriores; ni cuando me dejaron tuerta, me hicieron bajar la cara. Yo le deseo a mi Tochtli toda la fuerza, donde quiera que ella esté, ya no me busque -Meztli se descompuso abruptamente-. Que tristeza no creen. Sonrían por favor no me sigan la tristeza.
-Ay mi Meztli, míranos, siempre vamos a sonreír, no tenemos labios -objetó Lidia-. Somos calaveras -Un chisporroteo de risa va en crescendo, son las calaquitas en medio de la oscuridad celebrando con ironía.

Gazapo

-Ayayay -suspiro Lidia.
-Tu turno chula, cuéntanos algo o cantanos -recomendó Toribio a Lidia.

Do Donde será ahora tu casa no me llegan tus cartas
Yo salgo por la puerta esperándote
De domingo a domingo tu retirada me abandona
Yo corro hasta la puerta esperándote

-Uno muy interesante, peculiar -suspiró al rememorar Lidia- cuando lo conocí, está mucho en mis pensamientos. Al juzgar por su apariencia no creería lo distinguido de sus intereses. Desde su llegada se percató de cómo lo veía y repuso en su presentación. Me maravilló.

»-Los deseos frágiles son dominados por la absurda razón, tan poco interesante hombre soy. Yo, víctima de la dosificación de los privilegios, de las migajas. Afortunadamente, para este hombre, conoce esta clase de lugares; me refiero específicamente aquí, el cual es distinto a los demás pues vengo, en esta ocasión, a rendir mi razón ante mi vigoroso deseo.

-De verdad tenía el aspecto de obrero, piel mordida por el rabioso Sol de abril y manos de cantera, callosas y secas. Ver la corpulencia en sus hombros alimentaba mi apetencia. Ese hombre parecía haber salido del corazón del volcán, la candidez de su cuerpo me hacía palpitar y llover.

»-***Y después de fortuitamente tener a mi favor... ¡Pero de qué manera! Vengo a esta oscura caverna.***

-Tanteaba en encontrar qué hacer pues parecía no querer consumar como yo lo creía. La aflicción en su mirada; la almena del fuerte vigilando el mar picado arietando el acantilado, buscando en medio de la lobreguez una nave blanca... No, pues no vienes a la caverna a llorar. Las Putas montamos bestias, no hombres (le dije).

»-*El pueblo es lujurioso pero falla en su ejecución y su alimento es la frustración, el estrés. Pero no debe confundirse con el deseo mayor del alma, el anhelo.*

(*Le veía muy tenso y le sugerí*) *Deberías probar mi mezcal bicuixe, veras te hará soltar el cuerpo. ¿No te gusta como me veo*?

»-*La voluptuosidad siempre me ha atraído. Ella era muy diferente, delgada y pálida. Cuando repetía las frases tratando de darse a entender con su limitado español, yo examinaba sus labios rosas como siendo una caracola emanando ruido*; *luego escalaba a su preocupada mirada. Desconocía la concupiscencia de este tipo de atributos.*

(*Entonces ya animados le desafíe*) *Entrégate, apacigua tu incontinencia. La lujuria deriva del deseo de poder, de dominio y de subir. Desde una posición inferior la lujuria es el impulso a elevarse. Tú subordinado ahora liberate.*

»-*Regresaré a mi casa, mañana volveré a sentirme abajo y voy a desear ascender. Mi mujer tiene un cuerpo exquisito pero no me sacio. Es imposible ignorar sus reclamos, ciertamente se aburre y vuelve a repetir ¿Quién es Malcolm De Chazal?*
(*Genuinamente curiosa le propuse*) *Cuéntame*

pues del hombre que te gusta.

»*-Ella, una francesa a la cual conocí por mera suerte, pudimos charlar reservadamente y percatarnos de compartir intereses. Llegó a este país en calidad de difuminarse en la ciudad. No contaba mucho de su vida pasada y yo la imaginaba exiliada, una Verlaine con quien fantaseaba fugarme. Oh, pero cuando me enteré que poseía una colección de Malcolm de Chazal. Ella fue esa puerta a aquel sueño, no conocí más de Chazal únicamente, por mera suerte, un "Historia del Dodo" con el cual quedé encantado y después de no encontrar nada más de él... sentí el amor no correspondido. El trago seco de la negación del universo, de Dios jactándose y después escupiendome a la cara. Así como presentía no volver a verla y saber de ella en la vida. Pero de no haberla visto no habría tenido a mi disposición sus libros ahora por mi atesorados. Abreme tus brazos y tus piernas Lidia, abreme la puerta, quiero ver más allá de esta agonía.*

(Ya mojada le exclamé) Pudiste opugnar mi conjetura, te creía trivial. Ahora buscas abrir la puerta, pues ven ¡Ten el ardoroso valor!

-Tan vigoroso fue su desempeño, termine como cervata aprendiendo a caminar. Llevaba consigo unos libros y me recitó unos versos en francés, al preguntar su significado me dijo "no sé francés".

»*-Los leo así , ignoro el significado pero le doy mi dimensión histriónica.*

(Solte una risa corta pero voluminosa) Tonto me haces reir. Sabes, suelo ver una haitiana vendiendo chilaquiles por las mañanas afuera de la estación del metro. Es joven y voluptuosa. Y por cierto, se te cobrará un extra por el desastre en mi alfombra.

-Dice haber girado la cabeza un segundo y la cita con la francesa se volvió tragedia. Un carro a gran velocidad la arrebató con un giro cruel; quedando impactada en la acera contraria, al acercarse iba pisando y pateando sus restos. Terminó difuminada en esta ciudad.

Dodo

-Me recuerda a uno muy guapo, pero muy mentiroso -evocando Pani-. Llegaba bromeando, danzaba con su palabrería y yo tonta me embelesaba. Decía: La experiencia de vida es un sinécdoque. Cualquier cosa que signifique eso. Y cuando estábamos juntos se ponía a gritar: ¡*La palabra no palabra, una pulsación vagabunda en el mundo llegará a alguien más o se disparara a las estrellas*! ¡*La nada que existe*! *Ah pero cómo puedo decirlo, si no solo protestar con lujuria* -Pani tenía la mirada aprisionada en las llamas de las velas.
-Creo que es el mismo -Apresuró Lidia con asombro.
-No, no era. Este siempre venía vestido de una forma que no sabía si era de buen gusto o muy estrafalaria. No venía de traje ni nada formal, no era de gustos simples. Además decía haber sido marinero por un tiempo.

»Se veía en su maciza espalda, sus brazos duros como pasamanos de escaleras, me abrazaba y sentía su fuerza, pero no cariño, era desapegado sutilmente.

»Me decía:
»*-¿cómo confías en alguien, cómo podrías medir ese amor*?
(Su mirada se pegaba en el plafón como buscando entre su mente el discurso para leer)
»-P*uedes creer en ti, en tu cuerpo. Y si trabajas ese cuerpo no necesitarás confiar en nadie más.*
(Y yo pasaba mis manos por su cuerpo bestial)

»Ese hombre fácilmente podría haberme matado con sus instrumentos naturales y eso me calentaba, ver el fuego, manipular el fuego, no obstante, sin destruirme; sin que el león todavía me muerda.

-De esos me gustan a mi, muy serios y profundos -sentenció Vini.
-Na, era medio burlón -puntualizó Pani-. A veces no sabía si lo que contaba era en serio o broma. Recuerdo la anécdota de cómo se perdió en medio del océano en su pequeño bote 'lágrima'.

-La lágrima en medio del océano ¿no? -Arrebató Lidia.
-Si, así bromeaba.
-¿Y decía haber montado delfines y beber sangre de albatros? -Confirmaba Lidia con las cejas levantadas pero sin asombro, afianzando su sospecha.
-…Si.
-Ya se quien es, estuve con él pero era agresivo. Primero preguntas si puedes dar nalgadas y cachetadas, no creen. A este bruto no lo corri. Se sabía mover y tenía buen caramelo, grueso y lustroso -recordó Lidia.
-Ojala venga ahora que ya estamos calacas todas. O mejor no, nos va a fracturar nuestros huesos chulos -aseveró Vini.
-A mí sí me gustaba como era -continuo Pani- me sentía muy bien con él y me parecía interesante. Pues fijense también me había contado tener múltiples trabajos después de sobrevivir su naufragio, una donde era carnicero pero de carne brava. Decía iba a las plazas de toros y en la arena frente a todos hacia su labor. Y mientras me lo contaba tomaba mis muslos, paseaba su dedo suavemente y subía a mi cuello donde pretendía degollarme con su mano, pero al momento de posar su mano masajeaba mi nuca, así en cada articulación de mi cuerpo. Riquísimo cuando llegaba a mi ingle.
-¿No habrá estado en Yacameztli? se solía decapitar al toro en las faenas con el macuahuitl y ahí mismo en la arena se desmembraba -Toribio comentó con interés.
-Nunca lo mencionó, además después de hacerse de dinero e influencia por su oficio se acercó a la religión e iba a la iglesia, en Yacameztli no había iglesias del empalado por como lo comentaron tú y Meztli, así que no. Hasta llegó a ser pastor, pero era un carboncillo pues seducía a las jóvenes prometidas de los hombres de su propia congregación.
-Ah chirrión y de causalidad fue el pastor de la iglesia que fui, me vas a salir. -indago Vini.
-Pues haber si te suena, se ponía a cantar esta alabanza cuando llegaba.

Aiouen
Alin Wolan Ulen
Huo

Súbitamente un soplo arrebato las flamas de las velas y el espíritu del fuego se diluyó en el aire. Quedando "El Olimpo" inundado en oscuridad y La Madre abrigando a las calaquitas.

-Chingados fue eso, hasta los perros en la calle se pusieron a llorar.
-No pues ya vamos a descansar mejor.
-No veo, estoy varada como el marinero en medio del océano.

Risas y risas.

Nemo

Nombre: Testigo en la Llanura
Técnica: Marcador Sobre Papel Cascarón
Artista Twitter e Instagram: Mixote1611

ESPEJO NEGRO

KARONTE

Mis amigos y yo estuvimos planeando este viaje durante mucho tiempo, con el propósito de celebrar nuestro reciente egreso en la carrera de derecho. Llegamos a un pequeño hotel cerca de la costa, el hotel se ve bastante viejo, un color azul deslavado con algunos detalles en color blanco, las columnas tienen bastantes grietas y los escalones de las escaleras están hechos de manera irregular, todos tropezamos al intentar subirlas por el tamaño discontinuo que mantenían los escalones. Nuestro cuarto tenía 5 camas, las cuales tenían colchas blancas de un material bastante rugoso, y un ventilador de aspas decoraba el techo con un danzar vacilante, parecía que en cualquier momento se iba a caer del techo. Realmente el lugar no era ni remotamente como nos lo detallo la señorita de la agencia de viajes, al principio fue algo decepcionante ver tantas familias en el lugar, pero todo fue dispensado progresivamente con cada vaso de tequila que servían en el bar, al final terminamos divirtiéndonos y celebramos merecidamente.

Despierto a mitad de la noche, sudando y con vagos recuerdos de lo que ha pasado en los últimos 3 días, escucho el sonido de la marea azotando la costa y los mosquitos arremolinándose en la ventana, observo a mí alrededor y solo veo a un montón de borrachos roncando y babeando después de haber estado parrandeando sin dormir durante días. Tanta diversión casi me hace olvidar el verdadero propósito por el que acepte acompañar a mis amigos a este viaje. Llego a través de un sueño, había tenido sueños muy vividos que podría narrar con total detalle, pero este fue muy diferente. Todo estaba oscuro, alguien me hablaba, surgió como un susurro, el cual se multiplico hasta que se volvieron una multitud de voces, las cuales se arremolinaron hasta rodearme por completo. Estas voces aumentaban su volumen al punto en que se volvieron gritos desgarradores, temibles, como un presagio de que algo se acercaba. Pero de manera inexplicable, me mantuve firme y a pesar del estruendo que provocaban estas voces, me antepuse al miedo y permanecí indómito ante el horrendo estruendo que se desato, como el barco que atraviesa las olas que le arroja el huracán en mar abierto.

Esta pesadilla parecía no tener fin, pero repentinamente apareció una figura, que al momento de manifestarse hizo que aquellos gritos que me atormentaban se desvanecieran, dejando tras de sí una ligera brisa, que amenizaba tan inexplicable encuentro. Me encontraba ante esta figura tan imponente y aunque jamás la había visto, sentí algo familiar en su presencia, como si estuviera viendo un espejo. Vestía una túnica que la cubría de pies a cabeza, por los pliegues que se formaban en la parte inferior de la túnica, pensé que la túnica le quedaba grande, pero en el momento en el que me atravesó esa idea, comenzó a avanzar hacia mí, su marchar era silencioso y tranquilo, cual hoja desplazada por el viento. Al quedar frente a mí, su figura se aclaró y aunque no lograba ver su rostro, una voz femenina salió del orificio de la túnica diciendo: "toma aquello que te acerca a mí y adéntrate a las profundidades de mi corazón, pues no encontraras un cementerio más grande. Enfrenta tus miedos, y aunque no me percibas, formo parte de ti y de toda criatura de este plano, y así como formo parte de ti, tú formas parte de mi". Cuando termino de pronunciar esas palabras, extendió su brazo y de la oscuridad de su manto, salió un delgado brote blanquecino qué parecía ser una mano, similar a las ramas de un árbol viejo, toco mí pecho a la altura del corazón y desperté. Desde ese día me he dedicado a develar los misterios tras esa entidad y la encomienda qué sobre mi embistió, santa muerte le llaman, yo de cariño le digo "la madrina". Me acerco a una pequeña mesa al lado de mi cama y tomo un collar que usaba como protección y una pequeña figura de mi altar y salgo de la habitación sin hacer ningún ruido, esta todo oscuro a excepción del bar, el cual tiene bastante clientela. Aunque me gustaría ir a tomar un poco antes de irme, sé que debo ser discreto, así que abro el portón principal del hotel y salgo con premura. La calle está completamente desolada, el hotel está posicionado en una zona bastante apartada, las calles son de tierra y la oscuridad se extendía por todas partes. El sonido que producían los grillos en la lejanía, y el destello de algunos postes de luz, se volvieron mi única compañía en esta tenebrosa noche, la luna no se veía por ningún lado. Doble en una esquina y a los pocos metros, me dejo de acompañar la luz de los

únicos postes en la calle. Encendí una pequeña linterna y decidí continuar mi camino. Ya había probado la linterna en la tienda antes de comprarla, y alumbraba con un buen alcance, pero esta penumbra que me rodeaba era muy densa, nada se distinguía fuera de la cortinilla de luz que se extendía finamente por la eclipsaste noche. A riesgo de tropezar con un socavón, me desplace con mucha precaución, fijando mi atención en el piso, y por estar observando el suelo choque con un muro. Mire de izquierda a derecha y note que este muro tenía una gran extensión, comencé a caminar hacia la izquierda y note que el muro se prolongaba extensamente. Estaba extrañado, revise el mapa del pueblo y esta calle debía dar directamente a la playa, pensé que tal vez había sido construido recientemente, pero por la cantidad de maleza que brotaba sobre la barda, esta barrera debía haber estado aquí durante mucho tiempo.

Me acerque y el muro de concreto que parecía manifestarse repentinamente desde la oscuridad se fue achicando y de ser de concreto cambio a delgados barrotes metálicos rectangulares color blanco. En el fondo de la barrera se alcazaba a observar una pequeña, el diseño con el que la construyeron hacia que luciera como una casa campestre, no se escuchaba movimiento ni había luz emanando del lugar. Levante la mirada y note que los barrotes tenían una extraña ornamentación en la punta, una figura metálica que se asemejaba a las piñas de pino de los árboles color dorado, algo desgastado por el tiempo. Recuerdo haber visto una imagen de una figura sumeria sosteniendo un objeto muy similar en un libro de símbolos, pero mientras meditaba sobre la figura, se escuchó un portazo desde la casa que me espanto y una luz se encendió en la entrada, dejando ver una puerta de madera lacada y dos pilares de concreto blancos.

Creí que alguien iba a salir de la casa y cruce a la calle de enfrente, cuando una segunda luz se encendió, esta vez fue en el borde de la valla metálica donde se veían dos columnas de pierda. Entre estas columnas se encontraba un portón de un tono café oscuro y un auto parado frente al portón, era de color gris brillante, el típico auto que usaban los choferes de uber. El interior del auto se veía vacío y cuando me iba a acercar, súbitamente emergió por encima de las columnas de piedra una sombra, la cual brinco desde su posición y cayó sobre el techo del auto revelando su forma. Era un gato, y no era un gato cualquiera, ese maldito gato estuvo jodiendo en el techo de mi patio durante semanas, gritando como puta desvirgada. Cuando me intentaba acercar se alejaba y con un gesto agresivo se alejaba de mí. Pero esta vez solo estaba quieto, lo reconocí por el pelaje gris entremezclado con blanco, pero no podía ver su cara, estaba inmóvil, sentado y estaba orientado hacia mí pero no podía localizar sus ojos, y aun así sentía su mirada posada en mi persona, fija e inalterable. No tenía mis lentes así que no lo lograba ver con mayor detalle, pero el poste de luz apuntaba directamente hacia él, era imposible que no iluminara su cara, la cual parecía reflejar estática. Por un momento pensé que seguía soñando, y al acercarme alcance a escuchar el sonido del oleaje, no podía distraerme con esto, por más súbito e inesperado que fuera este encuentro.

Seguí mi camino y después de sortear un baldío lleno de maleza y algunos perros callejeros, alcance a ver un callejón que daba directo a la playa. Me arme de valor y me adentre en el oscuro pasillo falto de iluminación, por un lado había una hilera de casas que lucían abandonadas, escondidas por un sinfín de palmeras que rodeaban ambos lados del pasillo, escuchaba susurros y figuras sin forma que se aproximaban hacia mí y se desvanecían al contacto si trataba de mirarlas desaparecían, pero al verlas de reojo me sentí abrumado por la cantidad tan grande de siluetas que se desplazaban e intentaban contactar conmigo. A mitad de camino la oscuridad me envolvía nuevamente y aunque el mar estaba a escasos metros, lo único que podía escuchar era el sonido de mis pisadas y el latir de mi corazón que retumbaba en mi pecho como si le estuviera dando de martillazos al concreto sólido, sentía que se iba a abrir paso y salir disparado cual cañonazo. Al salir del siniestro túnel, por fin la vi, una hermosa luna en su punto más álgido, brillante y tan clara como el faro que guía a los barcos a la costa. Cuando me disponía a dar el primer paso hacia la orilla, una ráfaga de viento me invadió y cientos de voces me rodearon, casi pierdo el equilibrio de la fuerza con la que azotaba el viento, decidí avanzar ignorando los desgarradores gritos que se producían con cada ráfaga y cuando sentí el agua en mis pies, se desvanecieron.

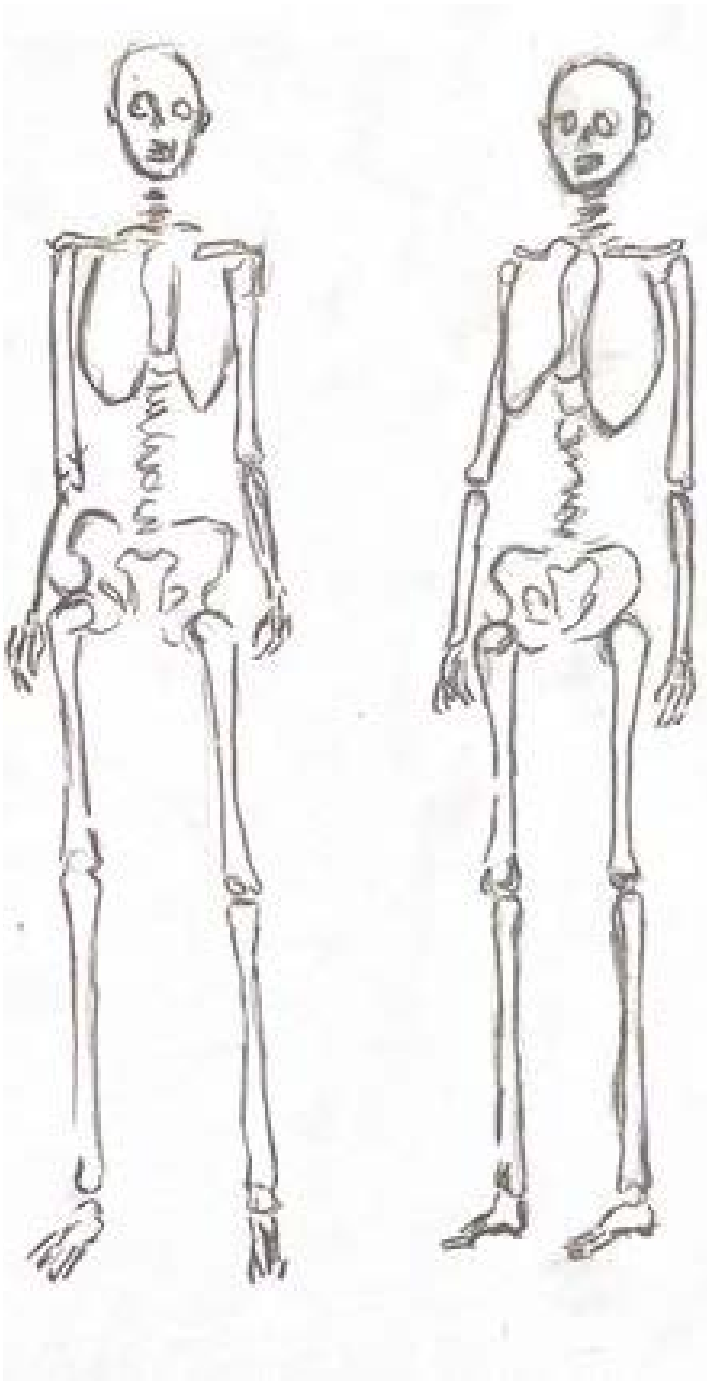
Era hermoso, un imponente mar se postraba frente a mí, la luz de la luna impactaba contra el mar resaltando la inmensa oscuridad que emanaba del mismo, un precioso espejo negro se extendía hasta donde alcanzaba la vista. Me acerque a la orilla con la intención de remojar mi collar y la figura de mi altar para que se vieran beneficiados de tan intensa energía que emanaba del agua. Cuanto más me acercaba al mar, más sentía el impulso de arrojarme, un insano deseo de sumergirme y desaparecer me acogía, una dulcísima invitación me aceleraba a dejarme llevar por la corriente, escucho un susurro, es dulce me dice que mi hora ha llegado, mi corazón se regocija con sus palabras, con su presencia. Cierro los ojos. Me desbordo de alegría.

El ímpetu de mi espíritu me envuelve
El recipiente abraza la fatalidad que se avecina,
Mis pulmones capturan el viento, cual velero en el ojo de la tormenta,
Navego los caudales de la desesperación,
sus aguas, tan turbias, parecen no tener fondo,
la penuria embarga mi corazón,
surco sin control,
sin visión,
busco una señal, una dirección,
el azote de su corriente me perturba,
consume la quimera de mi aspiración,
extingue la llama de mi vehemencia,
he llegado al punto de no retorno,
me dispenso toda idea redentora,
no suplico la salvación ni el perdón,
anhelo la culminación, exijo la perdición.

Despiadada e indiferente,
me conduce a través de su insania,
me sumerjo en su corriente,
se confirman los delirios de mis sueños,
sus memorias se diluyen con las mías,
el vacío me consume,
su frio me rodea, traspasa mis poros,
mis extremidades no responden,
mis sentidos se transfiguran,
la oscuridad me acuna en su manto,
su funesta envoltura arrasa con mi cordura,

así debe sentirse la eternidad, el sueño imperecedero,
desde mi interior se produce un estruendo,
¿será la madrina? No, es algo más.

Me ilumina como lo hace el sol matutino al campo,
asciende desde el abismo de mis sinuosidades,
alcanzo el paroxismo del desengaño,
el final se acerca, es inevitable,
ahora contemplo el tamaño de mi ambición,
la intensidad de mi pasión,
pernoctare en la fatalidad y me arropare en la tragedia,
mientras contemplo mi obra, sabiendo que esta, será la última de ellas.



Culto entre Cenizas

Sobre aquella podredumbre
se allá una puerta
Para adentrarnos
En el velo de ceniza
Que recubre la mística
Donde el luto se vuelve devoción
Donde la muerte se vuelve un rito.

E incinerándose las testas
En la andanza sobre los huesos
Brotando pavezas
que ornan el trazo del humo de incensos
que caen y ensombrecen tu paso
al pasar por las calles
helando las miradas
de quienes quieren vernos enfermos.

Rasga una una entrada al velo
Traza con tu guadaña
Una senda para lunáticos y cuerdos
Al culto entre las Cenizas
Un vitral en el vació total
Al que arrojamos nuestros cuerpos.

El centro donde perece el mundo
Mirando los mismos ojos vacíos
A la hora de conocernos
En nuestra vanita primigenia.

- Mixote

TERCER CONVENCION ANUAL DE LA COORDINADORA NACIONAL TEMPESTISTA

SOMOS TU NUEVA OBSESION

COORDINADORA NACIONAL TEMPESTISTA
SINDICATO DE PROPAGANDA

REFLEXIONES SOBRE UN SISTEMA RESQUEBRAJADO

CRYPH

Texto escrito el 22 de mayo de 2020.

«***Prometo solemnemente consagrar mi vida al servicio de la humanidad***»
Declaración de Ginebra, *1948.*

Hace algunas décadas, en un mundo post guerra que atravesaba transiciones político-sociales y devastadoras crisis económicas, el auge de investigación en salud, descubrimiento de fármacos y avances en biotecnología, impulsó a la figura del médico a un estatus social que no había alcanzado hasta entonces; y es que ante los ojos de una humanidad azotada por pandemias implacables, enfermedades que aniquilaban sin consideración de nacionalidad o edad y malestares mortales cuyo origen no era evidente, la praxis médica resultaba equiparable a un acto místico que, sin saber bien cómo funcionaba, brindaba esperanza en medio del caos.
Por consiguiente, el respeto y consideración hacia los profesionales de la salud, llevó a que los mismos fueran elevados al grado de autoridad, cuyas órdenes emitidas eran incuestionables.
En la época del florecimiento de aquella medicina, tanto el cuerpo médico y enfermería, eran asociados a bienestar, pureza, mejoría. Seguir el camino que ellos mismos guiaban, garantizaba alejarse de los senderos de la muerte y hallar el fulgor de la vida.
No obstante, el paso del tiempo, que transformaba a una sociedad cada vez más acelerada, trastocaba de igual manera la concepción de lo que en algún tiempo fue significado de sanidad. El prototipo de lo que era el médico cambiaba en conjunto con los modelos económicos, laborales; los movimientos políticos, sociales; las revoluciones tecnológicas e ideológicas... Un proceso continuo que ha comenzado desde hace más de medio siglo, ha golpeado a un gremio que nunca pudo adaptarse a los cambios.
Somos profesionales doctos en nuestra área, pero ignorantes en el resto; estamos arraigados a una tradición preservada por generaciones que no ha hecho si no obstaculizar el desarrollo de los más jóvenes, bajo el paradigma de lo que se considera el deber ser del médico.

Los aspirantes se maravillan ante la romantizada visión de la vida de servicio y la remuneración económica - moral que les ofrecería, cuando la realidad es que las universidades solo entrenan personal que se enfoca en obtener los resultados esperados a base de premios y castigos, sin importar que el conocimiento sea efectivo; las instituciones ya de por sí corruptas y malversadas por sus líderes sindicales y autoridades, ofrecen solo migajas a quienes no han sido privilegiados con el confort del nepotismo, exponiendo y limitando a los recién egresados bajo la promesa de una vida que, acorde a la expectativa social, un médico digno debe poseer.

Nos han vilipendiado, sobajado y explotado de maneras horrendas, aunque gran parte de la responsabilidad no pertenece sino a los mismos colegas.
Seguimos por décadas de manera casi dogmática los preceptos clásicos sin cuestionarlos, ya que, de esta manera, nuestro «poder» no puede ser utilizado para atentar contra el bien mayor común que tenemos la obligación de procurar.

Sin embargo, esa misma rigidez ocasionó que comenzara a resquebrajarse la identidad y dirección de la medicina; estamos regidos por una deontología que se contrapone con el utilitarismo bajo el que se ciernen las actuales guías basada en evidencias; nos subestimamos y humillamos entre nosotros debido a una competencia basada en resistencia, que anteriormente era necesaria debido a la falta de personal, la cual ha prolongado el viejo sistema de la meritocracia.
Aceptamos entrar y embadurnarnos en un sistema que no terminamos de entender, con el objetivo de mantener el lugar perdido dentro del status quo de una sociedad que ya no nos considera autoridad.

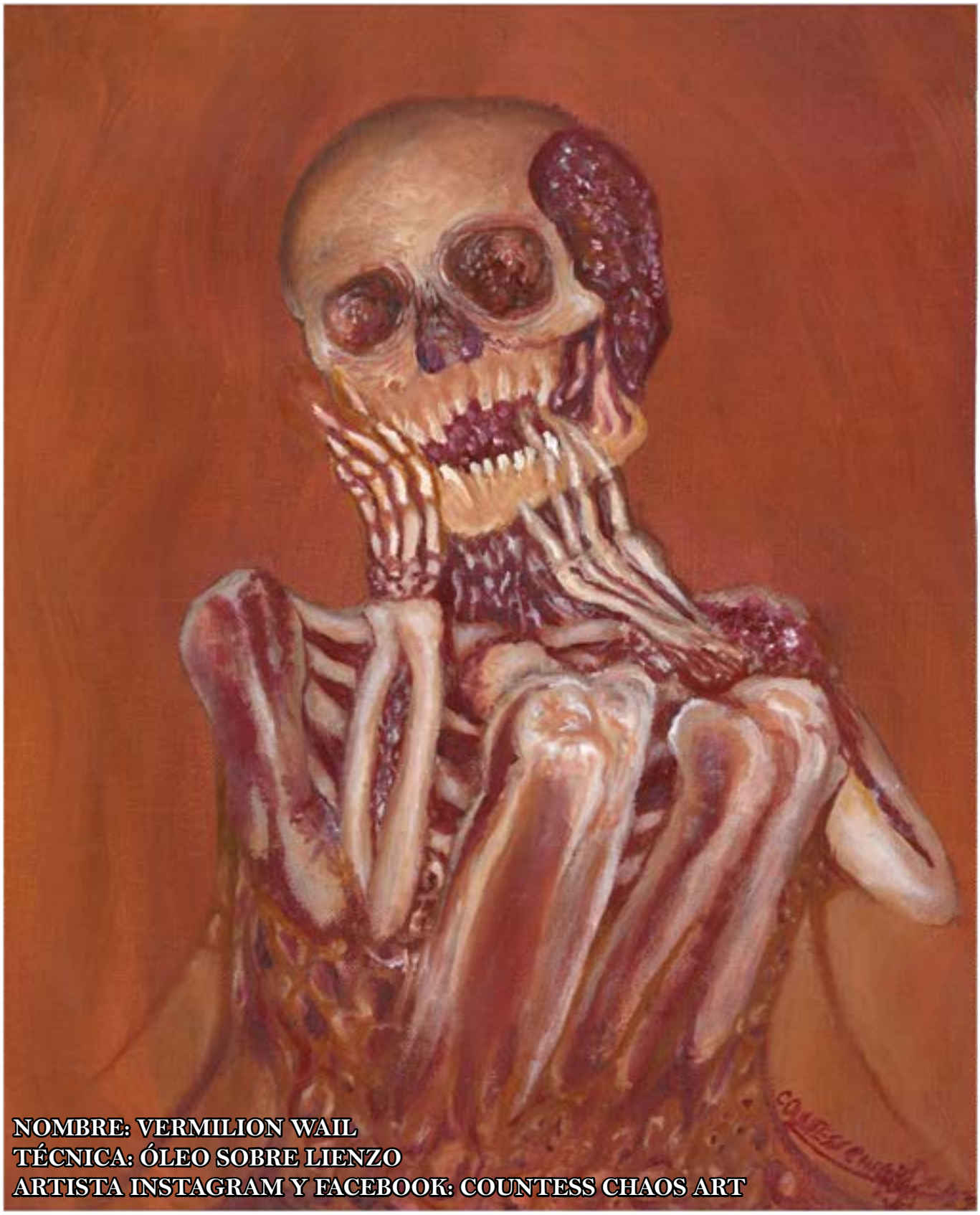
Y esas constantes contradicciones e incongruencias, provocaron la inevitable caída de la figura médica; la gente ya no se maravilla ante el proceso, si no exige resultados. Quieren que nos alejemos, pero a la vez que los curemos. Quieren que les demos razones para demandarnos.
El gobierno ya no nos busca como científicos, sino como obreros.
El mismo modelo económico nos ha vuelto más comerciantes que médicos.

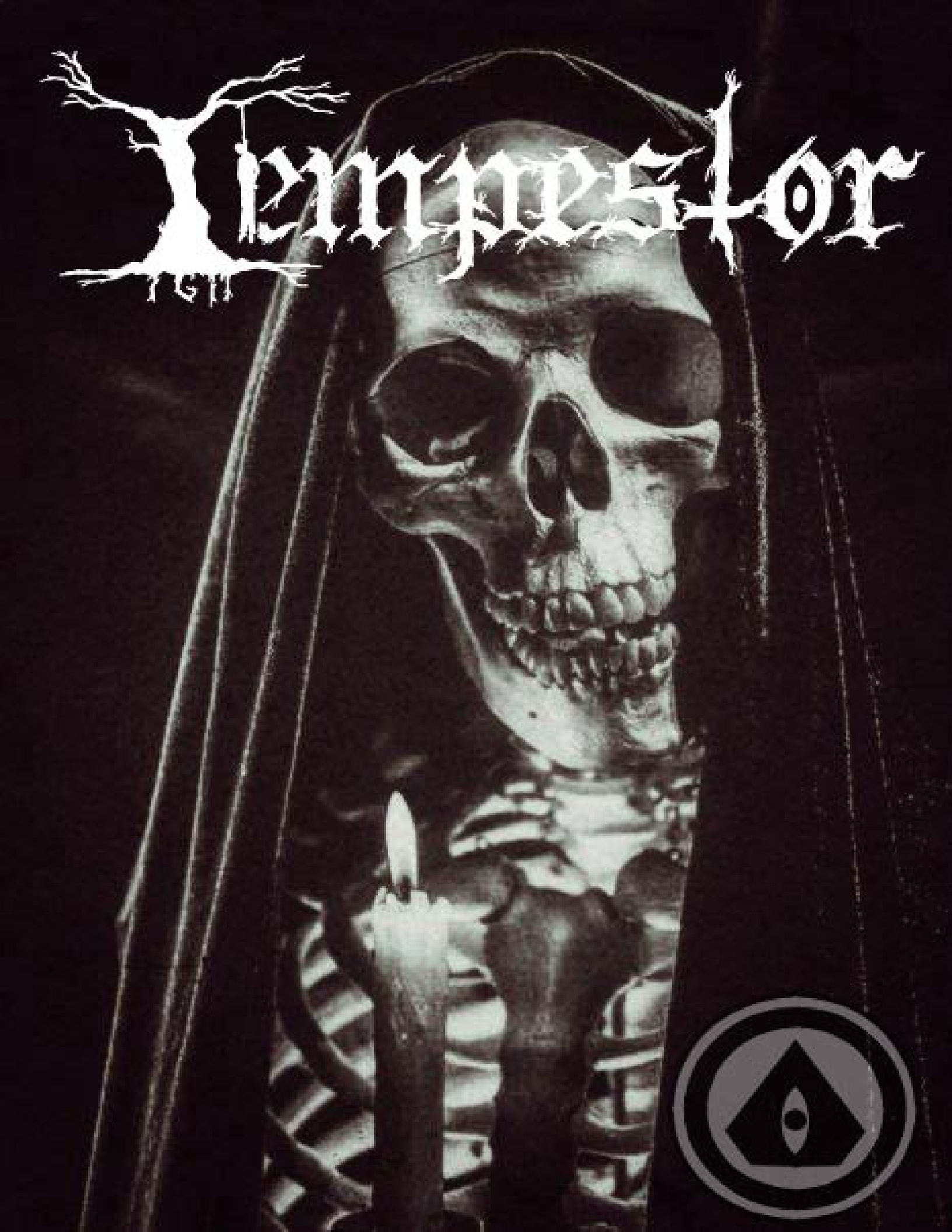
Ha caído el símbolo de la salud desde hace un tiempo; los primeros fueron de atención primaria, pero la pandemia ha revelado que siguen los de atención especializada.

Aunque no todo es pesimista, si intervenimos no para evitarla, sino para realizar algo significativo desde sus ruinas:

Si eres médico en formación, cuestiona; cuestiona todo lo que dicen, lo que lees, pon en duda incluso mis palabras. Puedes interesarte por saber más allá de lo que existe actualmente.

Como médico que ejerce, no podemos si no aceptar la inevitabilidad del colapso del sistema. Dejemos de ser los héroes de hace unos ayeres para revelarnos ante nuestra propia miseria. Aceptemos nuestra ignorancia, sin someterla a juicios de valor, contemplémonos tal cuáles somos y cuestionémonos el por qué hacemos esta labor.
Consagramos nuestra vida al servicio de la humanidad, tomando la responsabilidad de «salvarla», sin entender que la vida misma comienza con la enfermedad. Si logramos guiar hacia la aceptación de la liberación que representa la muerte tal vez y solo tal vez, podamos ser médicos por primera vez.



NOMBRE: VERMILION WAIL
TÉCNICA: ÓLEO SOBRE LIENZO
ARTISTA INSTAGRAM Y FACEBOOK: COUNTESS CHAOS ART

Tempestor